

# MOTORISTA FANTASMA

Carnaval  
Por *DOB*



Si os soy sincero, la idea de que un esqueleto llameante montado en una moto haya sido durante años la imagen del terror en **Marvel**, siempre me ha resultado un tanto inverosímil. Y es que creo que **Marvel** nunca ha trabajado correctamente el género de terror, lo que sí ha conseguido DC dentro del sello Vértigo, por ejemplo. ¿Por qué digo esto? Porque en los números de **Motorista Fantasma** guionizados por *DOB*, cuyo primer arco tenéis delante, todos mis prejuicios sobre el personaje fueron destrozados y deshechos uno por uno.

*DOB* convierte al **Motorista Fantasma** en el guía que nos lleva a través de un mundo siniestro, retorcido, sutil... y al mismo tiempo, increíblemente fascinante. Nos arrastra de manera firme a través de un laberinto lleno de reflejos deformados y oscuros, complejo y cuajado de recovecos filosóficos, y nuestra única forma de salir de avanzar es siguiendo un hilo, frágil y lleno de espinas. Pero cada paso que damos, aunque costoso, y quizá precisamente por eso, es plenamente satisfactorio... a pesar de que nos va llevando cada vez más al corazón del a oscuridad.

Desde luego, el **Motorista Fantasma** de *DOB* no es una lectura fácil ni ligera. Cuando me encargué de realizar el número que finalizaría los argumentos creados por *DOB* y engancharían con las **Guerras Infernales**, hubo momentos en los que pensé en tirar la toalla, pero creo que precisamente ese es el gran hallazgo de *DOB*. Hace que cada número del **Motorista Fantasma** sea un desafío para su lector, y si bien en algunos momentos puede parecer que lo más fácil es abandonar, lo cierto es que el esfuerzo a realizar verdaderamente merece la pena.

No esperéis un **Motorista Fantasma** de demonios grotescos y fuego infernal. Este es el mundo de los matices siniestros, de las pesadillas que se esconden en una aterradora normalidad, del sobrecogimiento, el escalofrío y el temor a lo que se encuentra tras la puerta que no nos queda más remedio que atravesar.

Imaginas que un día os miráis al espejo. Ahí está vuestro reflejo, el de todos los días de vuestra vida. Pero al mirar esos ojos, os dais cuenta de que esa no es vuestra mirada, que los pensamientos que se esconden tras esos ojos no son los vuestros. ¿Lo imagináis?

Entonces, adelante. El mundo de *DOB* os espera.

*Tomás Sendarrubias*

**CARNAVAL I**  
**(Motorista Fantasma #77)**



En algún lugar en la costa. 21:00

Él / ella sienten frío. Mucho frío. El / ella aparecieron hace 2 noches, frente al establo de Mrs. Speck. Una dulce viejecita que los alimentó, los calentó al fuego de su chimenea, les dio ropa limpia y les dio un sitio donde dormir.

El / ella durmieron toda la noche, soñando con él.

Por la mañana se levantaron temprano. Sonrieron a su lado. Hablaron a su lado. Comieron a su lado.

Al anochecer comenzó la tormenta, y él / ella ahora reposan en lo alto del acantilado. Con los dos ojos de la dulce anciana clavados en sus caras. Que se encuentran abajo, muy abajo, en el fondo del mar.

Sus manos llenas de sangre. Sangre que corre con la lluvia. Abajo, muy abajo.

Él / ella, no saben porque lo hicieron. El / ella lloran ahora, mientras no para de llover.

Sara - se oye tras ella.

Una joven chica rubia con el pelo mojado, vuelve su cabeza muy rápidamente. Por una cara de bellos rasgos cae la lluvia fría. El pelo se extiende con el movimiento del aire

¿Po..po. Por que lo he hecho?

- No lo sabes todavía Sara - La voz sale de una figura alta, que se encuentra a pocos metros de ella, en la que no se pueden distinguir los rasgos.

No, no ... creo...ella estaba ... allí...sentada... me miro... no sé... lo hice...sin pensar...no lo entiendo

¿Cómo te encuentras ahora? - volvió a decir la figura.

Ruge... creo... dentro....esta ahí...mi cabeza...duele.

- Tranquila mi niña, no pasara nada que no quieras -

Pero me alimentó...me dio manzanas...rojas...como su sangre....en mis manos ... mira.

Sara muestra sus manos a la figura.

Le di, grito...después cayo....seguía gritando, oí sus huesos... ¿por qué? No lo entiendo.

- Buscabas algo. Sara, ¿te acuerdas? .

Si...buscaba...la moto, si....su moto... el esta...en mi cabeza... dentro.. ¿Sabes?.

¿Podré comer manzanas?...eran rojas...buenas...me gustaban.

-Si, Sara, podrás hacer lo que quieras.-

- Ve ahora con él, Sara.-

- Si ....iré - Sara se levanta, sigue lloviendo. Por un momento piensa en mirar hacia abajo, al agua. Pero sigue andando y tras de ella solo quedan rastros de fuego.

---

- Sr. Ketch - SR. Ketch, despierte.

Danny Ketch, mas conocido por el motorista fantasma, abre los ojos, acomodándolos poco a poco a la fuerte luz que lo alumbra.

¿Dónde estoy? - dice con una seca voz, mientras intenta tragar saliva.

¿No lo recuerda?

No. ¿Dónde me encuentro?

No lo recuerda, Tom, dice que no lo recuerda. Una risa se oye en el fondo

- Abra la boca y trague esto -

¿Que es? dice Danny

- Pastillasparaponersebien - dice un hombre que viste unas ropas blancas con una placa que pone Ken en el bolsillo de la camisa.

Danny entonces, quizás por instinto, mira hacia abajo y comprueba ante su asombro como esta envuelto en una camisa de fuerza.

- ¿Que es esto? - dice mientras intenta que esta ceda.

- Nada Motorista Fantasma, solo una simple camisa de fuerza - . Tras el enfermero se oye una nueva risa.

- Nada que Spiderman no pueda resolver - La risa se torna en carcajada.

¡Que! - exclama mientras intenta reincorporarse. ¿Que decís? ¿Que hago aquí? ¿Por que me habéis puesto esto? ¿Estoy loco? ¿Es eso?

Pero nadie responde, y después del cerrar de una pesada puerta lo único que se escucha es una nueva carcajada.

Y el cansancio viene, y los ojos se cierran de nuevo. Y Danny Ketch, más conocido como el motorista fantasma, duerme de nuevo.

---

El despacho del jefe medico del centro de salud mental "Constantine Peek"

Fuma, cigarro tras cigarro. Para ahuyentar al sueño. Para que paren los gritos. Dentro. Muy dentro de él.

Hoy todavía nadie ha llamado. Hay días en los que no para de sonar el teléfono. Pero hoy no. Ha mirado el contestador 15 veces, quizás el timbre de llamada se perdiera con los gritos. El sueño quizás le venció. Pero no hay nada. Ningún mensaje. mas tarde mirara, tiene que llamar.

Lo mira, una y otra vez. Quiere que se encienda. La luz, como hace días. Pero no ocurre, por mas que intenta abrir mas los ojos., nadie llama.

Lleva dos días allí, sin moverse de su habitación, esperando la llamada, desde que llego aquel tipo que gritaba como los demás su nombre. Soy el motorista fantasma. Soy el motorista. Gritaba el loco. Mi nombre es Danny Ketch, debéis de reconocerme.

Gritaba, mordió a un guardia la mano y arranco dos de sus dedos. Se agitaba como muchos antes que él. Lo apalearon como a muchos otros. Son mierda, él lo sabe.

Hay desde 3 castigadores, hasta 3 que se creen el capitán América. Pero no, aquí no hay héroes. Solo alimañas, desperdicios de la sociedad, frutos del mundo civilizado.

Mira de nuevo el contestador. Quizás entre sus pensamientos el teléfono sonó. Pero no.

Ahora siente rabia. Quiere matarlo, romper todos los huesos de su cuerpo. Pero perderá la llamada. No quiere, no debe. Después ira a por él.

- Sr. Ketch, usted esta ya muerto - dice mientras escucha de nuevo el contestador.

---

La lluvia cae punzante. Pero los altos faroles iluminan su camino. Sara se encuentra ante un cartel que pone Centro de salud mental "Constantine Peek"

- Hola, quien esta ahí - un guarda de seguridad con una linterna ilumina la cara de Sara.

Sara se encuentra mojada, con un vestido corto negro muy ajustado que le marca una perfecta figura, su pelo rubio mojado cae por su pecho llegándole hasta los pechos.

El rimmel de unos ojos recién pintados, que ahora recorren sus pómulos dejando sucos negros por toda su tez.

Un bolso pequeño y negro del que sobresale una pequeña manzana mordida. Todo esto es observado por el guardia. Que en un tono amable le pregunta:

¿Que hace usted aquí? ¿Se ha perdido?

- Te... tengo. frío - dice Sara con una débil voz.

El guardia mira hacia un lado y después hacia el otro. Apaga su linterna y dice:

Ven, yo te llevare a un sitio donde estarás caliente.

- Gra..cias - dice Sara

- No hay de que - dice el guardia mientras introduce la linterna dentro de sus pantalones.

---

Danny - se oye la voz.

Las paredes son acolchadas, pero parecen partirle la espalda. Se encuentra mal. Nauseas. Muchas.

La medicación lo consume, intenta escuchar, le parece haber oído un nombre. Danny, quizás el suyo.

Pero antes lo llamaron Motorista. Esta confuso. Las nauseas, de nuevo. Es el suelo, el ambiente, el rosa que lo rodea. Lo marea. Y las arcadas vienen, y con ellas el vómito.

Danny, ¿puedes oírme? - se oye de nuevo.

Es su nombre. Debe de serlo. Danny, se llama Danny.

- ¿Que quieres? - dice mientras escupe babas al suelo.

- Danny, soy yo, el Capitán América -

- ¿El capitán que?

Si, soy yo, el capitán América, se quedaron mi escudo los muy cabrones, no quieren devolvérmelo. Vale dinero sabes. Se quieren hacer ricos a mi costa. Cabrones, me lo dio la bruja Escarlata, sabes, el día del bautizo de mi hijo. Hijos de Puta -

- ¿ Y que quieres de mí?

- Quiero avisarte, vienen a matarte. Los jodidos nazis. Han poseído al caraculo del jefe medico. Los jodidos nazis. Hijos de Puta, si yo tuviera mi escudo -

Danny escucha muerte, pero no puede moverse, la medicación le marea, lo debilita. No puede levantarse.

- No, capi, los nazis no son. Son los jodidos charlies. Esos putos amarillos. Quieren matar a Danny, y después a todos nosotros. Porque ostentamos el único espíritu americano.

- No, Frank, los he visto, son los nazis, los huelo. Y sé de que hablo. Yo solo quiero tener mi escudo otra vez - grita desconsoladamente

- Jodidos charlies, se llevaron a mi mujer con ellos, los putos amarillos - Frank se unió a los gritos de su compañero de celda.

Danny, escucha los gritos y los lamentos. Que se mezclan con las risas del exterior. Risas endemoniadas que hacen eco en toda la habitación. Como si estas se hubieran introducido dentro de su cabeza. Hasta que él grita también:

- Callaros - grita Danny

Pero nadie calla, y siguen los lamentos, los gritos, y las endemoniadas carcajadas. Y Danny los acompaña, uniéndose a la locura.

---

El despacho del jefe medico

Los gritos han empezado de nuevo, no le dejan escuchar el teléfono. Le duele tanto la cabeza.

Fuma, cigarros tras cigarro, apagando colilla tras colillas. Los gritos le atrapan y corre hacia un estante donde hay un paquete de pastillas rojas, que de tres en tres introduce en su boca.

Su rostro suda, aunque hace frío. Su cuerpo tiembla, aunque esta tranquilo. Y lo escucha, no dentro de su cabeza sino en el exterior, el teléfono suena.

- Doctor Mann al habla -

- Hazlo - se oye por el auricular. - Mátalo -

El doctor calla.

- Esta debajo de tu mesa, en una caja -

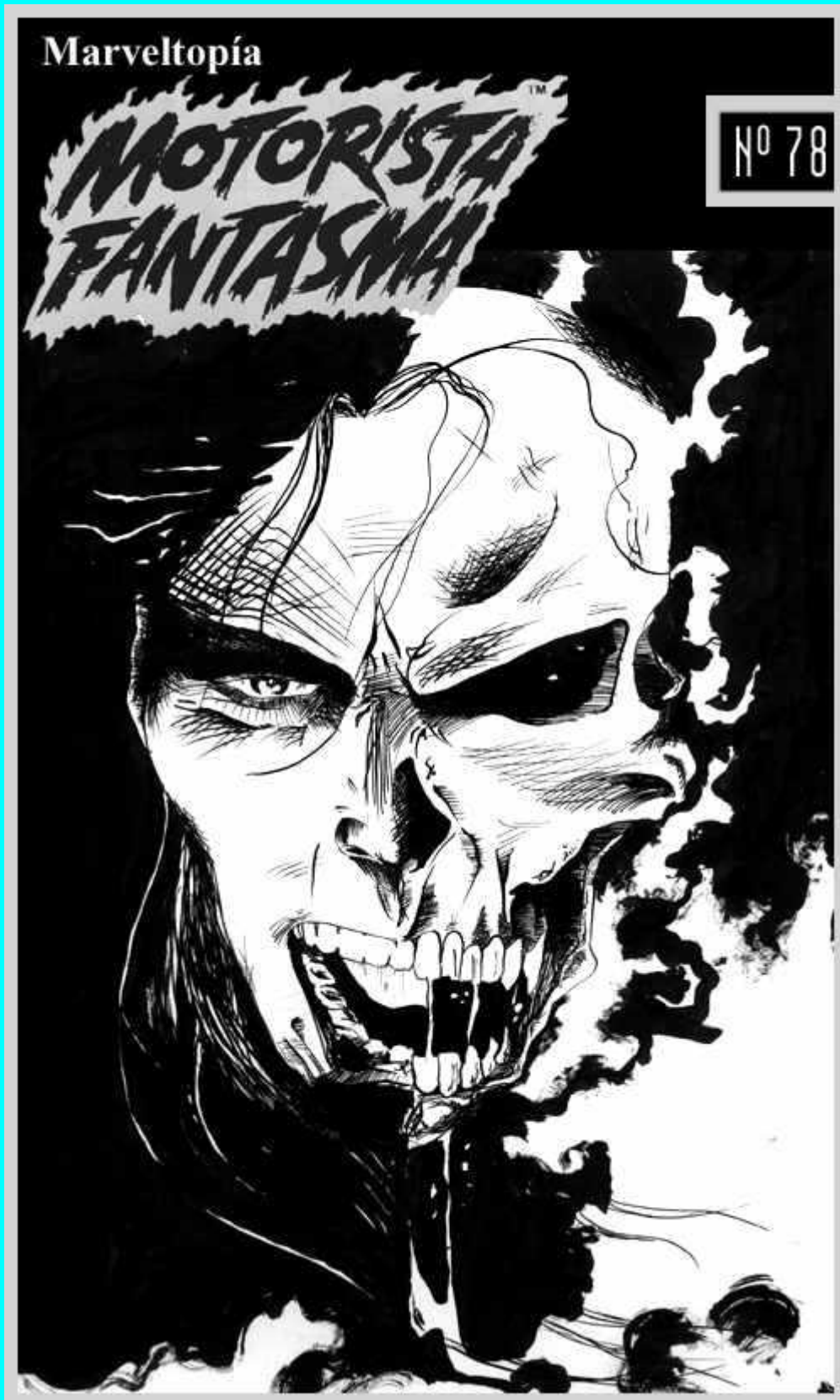
El doctor Mann cuelga el teléfono y durante unos segundos se queda quieto, sin apenas respirar. Toca su frente y con un pañuelo blanco seca el sudor. En un momento de aplomo, se coloca en cuclillas, mira debajo de la mesa, y la ve. Tal y como le habían anunciado EL doctor coge el gran paquete y después de tirar al suelo todas sus notas, lo coloca encima de la vacía mesa, justo al lado del teléfono

Una Caja de madera, que cuidadosamente abre.

Y allí la ve, ante él. Una escopeta recortada de dos cañones. Una escopeta que antes había pertenecido a Johnny Blaze.

Y al posarla sobre sus manos, notó un frío como nunca en su vida había sentido.

**CARNAVAL II**  
**(Motorista Fantasma #78)**



El acero chirría, arrojando chispas a la madera. Afilan algo, eso es seguro. En una forja bajo el suelo, en algún confín del manicomio. Piedra con piedra, forjando un castigo. En donde el reo sufrirá por su pena, aquí, en su pequeño infierno

Un hombre encadenado a una pared, con una camisa desgarrada y sin pantalones. Frente a él, el doctor Mann. Los dos se encuentran dentro de lo que parece una habitación, hecha de tablones de madera. En el suelo sangre seca. Y una pequeña luz, en el otro extremo, que alumbraba poco y confiere un estado de penumbra a toda el cuarto

Todos temen a Mann, más un día como este, en el que, loco, no para de reír. Ríe, y habla en voz baja, gesticulando cada palabra que sale por su boca. En su mano derecha, un gancho, y a pocos metros de él, su presa, atada con grilletes, medio desnuda, con la cara desfigurada por los golpes que, horas antes, sus enfermeros propinaron

Su pecado es la locura. Nacer creyendo en algo que no existe. Algo que Mann no puede aguantar, algo que le hiere dentro. Pues él es el elegido, el único que dice ser lo que es. No aquellos que ostentan el título de creyentes

Lo mira a los ojos y ríe. Y poco a poco hunde el acero en sus costillas. Quiere oír su arrepentimiento. Su equívoco. Quiere escuchar tras sus gritos, la palabra - ayúdame, no lo sabía, lo siento - Pero no lo hace, y no hace más que gritar. Gritos que se pierden en el pequeño cuarto de madera.

Después, un grifo que se abre. Agua que corre, lavando sangre de unas manos que tiemblan a causa del nerviosismo de una tarea bien cumplida. Manos que se secan en una toalla. Manos que agarran con fuerza un pañuelo, preparado, para lo que pronto será sudor en una frente. Y después, de nuevo, los gritos.

Gritos dentro de celdas, que salen de las bocas de los enfermos, que riendo, llorando o simplemente quejándose dan la bienvenida a su señor, que, caminando por el pasillo, cierra los ojos para no ver la verdad que le es oculta.

Manos que abren puertas, que se apoyan en las paredes, que hacen brotar el dolor en la carne, hasta que, al tiempo, encuentran el deseado descanso, en una silla de metal, que frente a una mesa, con solo un teléfono como contenido, espera tranquila a oír sus palabras.

- Estas aquí -

Mann, habla, aunque nada ve.

- ¿Te sorprende? -

- No, hace tiempo que te esperaba -

- Es gracioso, verdad-

- ¿Gracioso? -

- Si, el preferido de los creyentes que una vez tuvo Dios, aquí, en el infierno. Esperando cada día, la llamada que lo haga salir y visitar el mundo -

- Si, tiene su gracia, aunque yo no se la veo -

- Y bien, ¿como esta Ketch? -

- Ketch...dormido. Duerme ahora en su celda -

- ¿Y cuando lo harás? -

- ¿Matarle? -

- Sí -

- No lo sé... debo tranquilizarme, pensar las consecuencias, y obrar a partir de mis resoluciones -

- Tu, que matas, tu, que torturas, tienes miedo a acabar con él -

- No es miedo, rezuma poder, quizás sea el único en este sitio que sea lo que dice ser. Por lo tanto tengo que pensar en ello. No quiero matar a uno de los nuestros.

-¿Un elegido? Todavía crees en esas patrañas. Nadie aquí viene de esa calaña.

- Siempre hay una primera vez. El otro día creí ver fuego en sus manos.

"Fue hace dos noches, cuando blandiendo "el arma" me acerque a su celda, dispuesto a matarlo. Abrí la puerta y le apunte en los ojos. Él me miró, drogado, pero con los ojos firmes, como esperando. Y vi fuego en sus manos, y sus ojos comenzaron a brillar."

- No lo mate. Eso es cierto. No creas que fue por miedo. Debo esperar, por lo menos a saber quien es Ketch, y si es un elegido. Quizás todavía nuestro hermano Zarathos resida en él.-

- Bien, si así lo quieres. Volveré dentro de 3 noches. Omitiré este detalle a Corazón oscuro, pero recuerda que quiere su alma -

- Pero ¿y si es quien dice ser? Y si de verdad es el Motorista Fantasma, sabes bien, que si esto es así, no puedo matarlo. Es parte de nosotros.

- Si de verdad es quien dice ser, nuestro señor, nos ha estado mintiendo todo este tiempo. Y si algo he comprendido el tiempo que llevo aquí, es que, Corazón Oscuro no miente. Mátalo, vendré a por el cuerpo dentro de tres noches.-

- Bien -

Y entre viento, algo que carecía de cuerpo se marchó, dejando frío tras él. Entonces, Mann, cruzando sus piernas sobre la mesa, limpio el sudor de su frente con su blanco pañuelo.

---

El tic -tac del reloj se oye de fondo y en otra parte de una casa, alguien hace café.

Después de preparado es servido en dos tazas, que, una a una, coge, con sus manos. Morell, de profesión guardia de seguridad, y las lleva a los que es su pequeño salón, donde se encuentra Sara, alguien con la que espera pasar la noche. Hace frío y es buena la compañía.

- Dos de azúcar, me dijiste - dice Morell

Sara, se seca el pelo con una toalla, mientras piensa que es "azúcar". Como también piensa lo gracioso que es su acompañante. Le ha dado cobijo, como el otro día la anciana, sin saber que pronto lo matara. No porque quiera ella, que no quiere. Pero pronto saldrá Él y se convertirán en El/ella.

Es gracioso, algo le hace reír de su cara y no sabe que. Pero el café esta bueno, y si es por culpa del azúcar, pronto cambiara esto por las manzanas. Dos cosas por las que morir.

El se le acerca, parece que a veces intenta tocarla, pero se retrae, es quizás su pelo mojado, su vestido, sus ojos, o que sabe que pronto morirá. Si la toca, él vendrá, como hizo la anciana.

Pero no puede huir de lo inevitable, y tarde o temprano, su sangre manchara la alfombra.

- ¿que...has...dicho...?

- Te he preguntado tu nombre -

- Mí...nombre...parece...Sara..es -

- Sara, es bonito, como tu -

Algo le pasa, en el corazón, ella lo oye, se acelera, algo esconde, algo trama. La quiere a ella.

- Bonita...soy..pero..traigo..mu..muerte. ¿Sabes do...do...donde esta.... la.... moto?. Oh, ...ya...viene . . -

-¿ moto que....? -

Y no acaba la frase, y mancha el suelo de liquido rojo. No dio tiempo de gritar. No hizo, nada. Ni miro tras él. Ni escucho su voz, ni vio sus ojos. Lastima.

Y tras el ruido, alguien llora.

Y la voz se escucha. - La moto -

---

- ¿Cómo se llama tu demonio? -

La voz se oye frente a él.

Danny no quiere hablar, no quiere abrir los ojos. Mareado, sin comer. ¿Cuánto hace que no come? Y el calor, el sofocante calor que hay en la habitación. ¿Cuándo parara?. ¿Cuándo el frío que lo despeje?

-¿ No has escuchado mi pregunta? ¿Cómo se llama tu demonio? Todos tenemos uno ¿Cual es el tuyo?-

- Cállate - dice Danny, sin abrir los ojos - Cállate - repite

- Si quieres que me calle me callare - dice la voz

Se hizo el silencio en la habitación.

- Aunque sería mejor que no lo hiciera. ¿No te gustaría saber donde te encuentras? -

El calor, hierve su sangre. Su cuerpo. Todo el agua de su interior hacia afuera. El calor, el maldito calor.

- Sabes que podría abrir la puerta y dejarte salir ¿Quieres que lo haga? - dice la voz

La puerta. Salir. Volver a su casa. Su casa... ¿cuál es su casa?

Danny, poco a poco, abre los ojos. Ante él hay un niño que chupa un chupa-chup, de pelo moreno, y un metro de altura. Podría tener fácilmente 10 años, pero hay algo en sus ojos que dicen lo contrario.

- Si tu pregunta es sobre que hace un niño en una habitación acolchada chupando un chupa-chup, mejor no la hagas. No sabría responderte.-

- ¿Puedes abrir la puerta? - dijo Danny

- No, lo dije para que abrieras los ojos.-

- Bien, entonces los cerrare de nuevo -

- Bueno, la verdad, es que podría - dijo el niño - pero antes tienes que decirme cual es tu demonio.

- Mi demonio, ¿tengo que tener un demonio? ¿Es necesario? ¿Debería tener uno?.

- Si, sería lo más conveniente, sobre todo estando aquí, en el infierno -

- ¿El infierno? Estoy en el infierno -

- Si, por lo menos, así se llamaba ayer, no creo que haya cambiado de nombre -

- Entonces, resulta que estoy en el infierno, encerrado en una celda acolchada, hablando con un niño que come un chupa-chup -

- Podría ser peor, podrías estar dentro de una caldera. o ahogándote en el pozo de los condenados, o encerrado en el cuerpo de un niño, quien sabe.-

- Suponiendo que tuviera uno, no sé cuál es mi demonio. Lo siento chico. - dijo Danny

- Eso no estaba en mis planes, espera, déjame un momento...a ver... -

El niño saca una pequeña libretita, con un barco azul en la portada, la ojeo durante unos segundos y miro de nuevo a Danny Ketch

- Bien, visto esto, tengo que hacer un trato contigo. Yo te abro la puerta y tu te escapas de aquí -

- ¿Que? - dijo sorprendido Danny

- Si, lo que has oído, yo te abro la puerta y tu te escapas. Es un trato justo. -

El niño se volvió y ando, hasta que se situó en la puerta, la tocó, con su mano izquierda, y esta se abrió

- ¿Y la camisa de fuerza? - dijo Danny

- ¿Que camisa de fuerza? - dijo el niño.

- Es... - empezó a decir Danny, pero, la camisa de fuerza había desaparecido. Por lo tanto Danny calló.

- Entonces... ¿aceptas el trato? - dijo el niño

- Por supuesto - dijo Danny que movía sus manos sintiéndose libre.

- Entonces, ya sabes, escapa -

El niño salió por la puerta, pero tras unos segundos volvió a entrar

- Una última cosa - dijo el niño mientras sacaba su chupa -chup de su boca

- ¿ que quieres? - dijo Danny

- Cuando salgas de aquí, bueno...si consigues salir , me gustaría que me hicieras un favor

- Dime - dijo Danny

- En tu mundo hay un hombre, se llama, Frank, Frank Castle. Me gustaría que cuando volvieras lo mataras, por su culpa estoy aquí. ¿Harás eso por mí?

-¿Que paso? - dijo Danny

- Por su culpa, mataron a mi madre. Yo nunca pude nacer, y resulta que en mi anterior vida hice algo mal, así que me mandaron aquí, es penoso, pero por lo menos aquí tengo 8 años. Nada es tan malo como parece. ¿Lo harás?

- Te lo debo, que menos. Si vuelvo, lo matare. Dalo por hecho. Si estoy en el infierno es que algo he hecho mal. y si he hecho algo mal, que más da que lo haga de nuevo - dijo Danny

- Bien, gracias - dijo el niño lamiendo de nuevo su chupa-chup

- Una pregunta - dijo Danny - ¿Sabes por que me llaman el Motorista Fantasma? -

- No. No tengo ni idea - dijo el niño

- Vale, gracias de nuevo - dijo Danny

- Bueno, a que esperas. Sal, te espera un buen camino - dijo el niño.

- Si - dijo Danny, acercándose a la puerta

---

Las paredes están enmohecidas, hay mucho polvo en el suelo, suciedad. El sanatorio de Constantine Peek huele a soledad, a vejez.

Sara camina. Sabe que esta ahí dentro. Debe de estar, él se lo ha dicho. Él nunca miente. En algún sitio de ese arruinado sanatorio se encuentra su destino. Pero donde antes había gritos de locura, ahora solo hay silencio. Hace 35 años que Constantine Peek esta cerrado. Desde que una noche, algo entró dentro y mato a todos los enfermos y enfermeros. Nunca supieron exactamente lo que paso. Otra leyenda urbana.

Pero aun habiéndolo leído en las paredes del exterior. (Pues allí esta escrita la historia) Sara ha entrado, porque sabe que aun hay alguien, lo sabe, muy dentro de ella.

Paredes descorchadas, lamentos perdidos en el tiempo, sangre seca pegada al suelo.

Puede sentir la locura que aquel día se desato. Como imágenes aparecen ante ella. Alaridos, sollozos, bienvenidas a la muerte, soledad.

Y camina, camina por los pasillos, hasta parar delante de una doble puerta.

- Está tras esta habitación - se oye dentro de su cabeza. - Ahí está -

Sara después de abrir la puerta, entra en una especie de habitación blanca, con unas luces en el techo que, aun sin electricidad, iluminan la sala, y al fondo esta, en el suelo, su destino, en cuclillas, repitiendo una y otra vez. Las palabras que llenan el silencio.

- Ha vuelto, ha vuelto, esta dentro de mí. Aun vive -

Y si, ahí está. Apoyado en la pared, Johnny Blaze, con su mano extendida envuelta en una llamarada...

## CARNAVAL III

### (Motorista Fantasma #79)

**PORTADA: Una monja con los brazos en cruz, regando el suelo de sangre. Alrededor de ella, oscuridad**

"Somos gente con mascararas. Hombres sin cara, que deambulamos por un mundo con el que no nos identificamos. Un mundo que odia a la gente por su color de piel, por sus anomalías genéticas o por cualquier deformación externa. Criticamos, odiamos destruimos y cuando nos vemos atrapados, nos ponemos mascararas para ocultar nuestra verdadera naturaleza.

Hombres con mascararas somos. Vamos y venimos por la historia dejando tras nosotros vínculos. Vínculos que se pierden en el tiempo como pensamientos del ayer.

Donde pronto iré, pues aquí estoy, muriéndome, tras una mascarara. Ocultando mi deformación.

Hoy ha empezado el carnaval. Para algunos nunca terminara."

Nueva Orleans 21:15

Un hombre vestido con pantalones de cuero negros, una camiseta blanca, una chaqueta negra de cuello chino, unas botas militares por donde van metidas los pantalones. Yace en el suelo. Su pelo corto y moreno, reposa sobre una mascarara blanca, que no deja ver sus rasgos. El hombre enmascarado tiene una gran herida en el estomago, de la que mana sangre en abundancia. Esta sentado en el suelo, con su espalda apoyada sobre una gran cruz de piedra. El cielo esta negro, con unos grandes nubarrones que hacen entrever la posibilidad de la visita de una gran tormenta. Sus brazos están apoyados en el suelo, y al lado de cada uno de ellos hay dos pequeñas espadas japonesas.. El hombre tiene la cabeza agachada, como si estuviera muerto, sus manos inmóviles y los lentos latidos de su corazón, dan a entender que su muerte esta ya cerca. La plaza, donde se encuentra situada la cruz, está desierta y a lo lejos se pueden ver luces, que dan a entender que cerca ocurre una gran fiesta

"Un grupo de niños se acerca, ataviados con disfraces y mascararas. Quien ver mi último aliento, oír mi último latido. Son jóvenes, 12 o 13 años, 14 quizás el mas mayor. La morbosidad de este mundo corrompiendo sus espíritus infantiles. Los veo, mientras las primeras gotas empiezan a caer, gotas que se convierten en una gran lluvia."

Uno de los niños que, esta disfrazado de demonio, con un traje rojo y unos grandes cuernos en su cabeza, se acerca y posa su mano en el hombro del hombre de la mascarara.

- Señor... ¿se encuentra bien? - dice

- Creo que esta muerto - dice el niño - ¿Avisamos a la policía? - pregunta al grupo

- Mi madre dice que no debemos de hablar con extraños - dice uno de ellos que esta disfrazado de pirata

- Este no habla. Este esta muerto - dice el niño vestido de demonio

- Bueno, pues mi madre dice que no me acerque donde hay extraños - dice el niño vestido de pirata, mientras mira al cielo.

- Avisemos a la policía... o robémosle las espadas, me gustan - dice el niño demonio mientras se acerca hacia las espadas.

- Me estoy meando - dice uno que esta disfrazado de fantasma, con una gran sabana y una cadena de plástico que lleva en la mano.

- Pues mea ahí en la esquina - dice otro que esta vestido con una careta de spiderman

- No. No nos iremos todavía, primero, quitémosle la mascara para ver quien es - vuelve a decir el niño demonio

El niño se acerca, lentamente, como esperando que el moribundo le agarre con uno de sus brazos. Pero no lo hace, y posando sus manos en la blanca mascara, en un movimiento rápido, deja el rostro del hombre sin su revestimiento.

Y los gritos se oyen, y la mascara aterriza en un charco, mezclándose con su sangre. Los niños corren. La lluvia cae. Y ahí queda él. Solo. Solo y sin mascara.

Después, los pasos, lentos, que chapotean en la lluvia

- Por fin te encuentro. ¿Descansando supongo? -

Un hombre, vestido con un traje negro, con una corbata verde y zapatos caros, pelo engominado y una edad rondante a los 30, se acerca ante el hombre de la mascara.

- Quiero que sepas, antes de proceder, que esto no es nada personal. Es un trabajo y ya sabes lo que dicen del trabajo - dice mientras inclina su cuerpo y toca el cuerpo del hombre de la mascara

- Ah!, No estas consciente. Bueno... es una pena, pero como prueba de afecto, por lo que siempre has representado para mi y para los que son como yo, no te voy ha hacer sufrir, este tiro será rápido y certero. Te lo prometo.

Latidos que se van, poco a poco. Alientos que se pierden entre la lluvia. El matón saca su magnum lentamente y la apoya en la sien de su presa. Lentamente, muy lentamente.

- Tendré que llevarme las espadas. Necesito una prueba, después, prometo dejarlas en tu tumba. Que dios se apiade de tu alma.-

---

El interior de una iglesia, en penumbra, silenciosa. Al final de esta, al lado de un altar, una mujer de pelo negro, bastante guapa, vestida con un habito de monja. De pie, inmóvil, encerrada en sus pensamientos.

"La iglesia la acoge, cobijándola de la lluvia pero hundiéndola en el pecado. Lloro ahora, apretando fuertemente sus puños. Se llama María. 10 años de fe, unida a su señor en cuerpo y alma, vistiendo el habito, amando sus votos. Todo ahora se ha ido como pronto, la sangre de su cuerpo, que gota a gota regara el suelo de rojo."

- Señor he pecado -

- Hoy he visto al demonio, su sombra me ha perturbado. Y he perdido mi fe. Creo que te quiero

como todos estos años, desde que mi marido me dejó, pero ahora soy incapaz de mirarte a los ojos. Ya nada tiene sentido -

"Lo sabe, lo siente, cada palabra es verdadera. Piensa en un momento sus próximas palabras, como arrepintiéndose. Pero, no, no hay otra opción. Y arrodillándose, baja los ojos, sacando un cuchillo de su habitó y sigue con su particular conversación, quizás por encontrar una justificación."

- Por eso ofrezco mi vida a ti aunque sé que es pecado. Ofrezco mi sangre. Mi alma. Pues después de verlo he dejado de creer en ti. Aunque te sigo queriendo -

"El cuchillo tiembla en sus manos, su filo, y ella lo sabe, es mortal. No habrá cielo para ella. Pero nada puede parar sus lágrimas ni a su conciencia"

- En mis entrañas crece su fruto, al que daré vida no mucho después de 6 meses. Por eso debo morir, mi rey y señor, mi padre y mi marido. No debo dar vida a tal engendro -

"Dos cortes, rápidos y certeros que rasgan la carne, tiñendo el suelo, poco a poco, de sangre. Y en ella, escapándose la vida, no quedan mas que palabras".

- Hoy he visto su verdadero rostro, y todo lo que he odiado ser, soy ahora. Tenme en tu gloria mi señor, pues aunque se que nunca estaré contigo, esto lo hago por ti.

Después de decir esto, quizás en un último tributo hacia su dios, cierra los ojos y juntando sus manos, cada vez más frías, comienza su última oración.

---

Un parque, en las afueras de Nueva Orleans

"Hoy la ha conocido, y no sabe porque pero cree y siente que la ama. Sentados en un banco, cobijados por los árboles, observando la tormenta. Enamorada de ella, a la que no conoce. En Nueva Orleans, una ciudad oscura, donde ahora celebran todos el adiós a la carne, el último día antes del comienzo de la cuaresma. Carnaval, un buen día para amar y ser amado.

Ella es misteriosa, misteriosa pero hermosa. Guapa, de finos rasgos, de gruesos labios. Y con un pelo moreno, que ahora mojado, cae dormido en sus hombros. Le excita, mucho. Quiere, desea amarla hasta el último de sus días. Ben, quien te hubiera dicho esto cuando te levantaste esta mañana."

- La tormenta está aquí, la lluvia cae, y creo que puedo tocar el cielo - dice ella, quizás bromeando, quizás muy en serio, mientras mira el cielo negro

- Y que ganaría yo si lo hicieras - dice Ben, quizás preso de celos.

- Quizás amor eterno, quizás tormento - dice ella, mientras baja los ojos, observando las gotas que caen de los árboles

- Estas bien, sueñas un poco rara - dice desconcertado

- Todo suena raro en un día de tormenta - dice ella, y su mirada lo penetra hasta tocar su alma.

- Hace tres horas que llevamos juntos y todavía no me has besado, eso si resulta raro - dice él

- Quizás te guarde para algo mejor - dice mientras ríe
- ¿Cómo que? - dice Ben
- ¿Que pasaría si te dijera que un beso mío podría matarte? - dice ella con la sonrisa todavía en sus labios
- Me reiría, pero quizás a eso se debería tu demora. No va en serio ¿verdad? - dice Ben
- No. Era una broma, ¿quieres que te bese? -
- Sinceramente. Si. Me gustaría -
- ¿Por que? - dice ella cambiando la expresión de su rostro
- No sé, llena, bueno algunas veces vacía, la verdad, pero se supone que para algo estamos aquí desde hace tres horas - dice Ben
- Con un beso mío ¿te contentarías o te gustaría algo mas? - dice ella
- ¿Estas hablando de sexo? - dice Ben, tímidamente
- Si, porque no - dice ella
- ¿Por que dices eso?, ¿Me estas probando? - dice Ben
- Si, supongo - dice ella sonriéndole y mirándole fijamente a los labios
- ¿Puedo besarte? - pregunta Ben, nervioso
- Inténtalo - dice ella
- ¿Moriré? - dice Ben
- Prueba - dice ella mientras muerde sus labios provocativamente

Y Ben lo escucha en su cabeza - Lilith. Se llama Lilith.-

---

Un hombre hablando encima de una caja de madera, con unos sucios ropajes blancos, con barba de dos días y quizás, medio borracho. Está en la calle frente a un gran edificio. La calle esta solitaria, todos se están "despidiéndose de la carne" varias manzanas al norte Habla solo, aunque no hace falta que haya nadie para entender su discurso. No busca ser oído, solo informar al asfalto y a la lluvia lo que ocurre.

Y habla, en voz alta, para que se oiga su voz y llegue a los cielos entre la lluvia

"Cientos de criaturas del averno se aproximan, cabalgando esqueléticas monturas En sus esqueléticas manos portan lanzas afiladas, adornadas con pinturas mágicas.

Están cerca. Los oigo. La bestia viene hoy ha cenar, y nosotros somos el primer plato.

El polvo que desprenden son las guerras. Sus risas, la locura.

Vienen porque hemos desequilibrado la balanza, comandados por "el del cráneo de fuego", que en su moto agita sus cadenas.

A la distancia de una muerte tan solo están.

Una más y el Valhara estará lleno.

Vendrán y devoraran nuestras entrañas.

Violaran a las mujeres y sodomizaran a los niños.

El Gehena empieza aquí mismo. En Nueva Orleans.

Solo una muerte. Solo una para el fin"

Y la tormenta ruge, acallando sus palabras, en una protesta venida del cielo

Primero la luz, luego el trueno.

---

A pocas manzanas de allí, alguien llamado Bruno, apunta con una magnum a un moribundo.

El nuevo relámpago lo ilumina y en la luz que despide este, se puede ver la gran cicatriz que atraviesa la cara de su víctima. Después, todo rápido.

Unos ojos que se abren como regresando de la muerte, al mismo tiempo que otros van hacia allí. Y presa y cazador intercambian sus papeles. Primero un destello, después, carne que es rajada, tripas que se rompen, y por ultimo una caída hacia el suelo con una pequeña katana clavada en el estomago, haciendo compañía a una mascara blanca teñida de sangre.

Rápido y mortal. Bruno nunca imagino cuanto.

La sangre aun sale de su estomago. Todavía no esta muerto, pero no tardara en caer.

Poco a poco consigue levantarse y apoyando su bota derecha en el cuerpo del matón, consigue sacar su arma. Arma que limpia en el caro traje de Bruno, mojado de lluvia y gomina.

Pero quizás por el esfuerzo o quizás porque el final ha llegado, cae al suelo de nuevo. Sintiendo el tacto de lo que ha sido por muchos años su cara. Mascara que oculta su deformidad.

Y la tormenta sigue su curso.

---

Una pequeña oficina con un gran ventanal, la luz de los relámpagos entra por ella. En la oficina hay dos hombre de pie frente a una mesa donde esta sentado un hombre de avanzada edad, que, en postura erguida, mira hacia la moqueta que cubre toda la habitación.

- Y bien, ¿esta muerto? - dice olvidando por un momento el tapiz y pensando en un gran plástico

- Señor, algo salió mal en el almacén, pero a estas horas debe de estarlo. Seguro. - dice Roberto

Minialli, que con un traje de Armani, y una pequeña coleta espera que su jefe comprenda sus palabras

- ¿No esta muerto? - dice el hombre viejo

- Señor, se dio cuenta enseguida de que el almacén era una trampa - dice en lo que casi parece un ataque de tartamudez. Tartamudez que evita, y con ello prosigue - Pero pudimos herirlo, a estas horas debe haber caído. Recibió mas de un impacto -

- De todas maneras, Bruno fue tras él, y ya sabemos como es Bruno con estas cosas -

"Lo está convenciendo. Si, esta seguro, Bruno lo habrá matado - piensa - todo saldrá bien y será recompensado. Ante esta seguridad interior, Roberto, por un momento sonrío, viendo la imagen de Bruno disparando".

- ¿Entonces puedo confiar en ti? - dice el hombre anciano

- Si - dice muy seguro. Seguridad que pierde por un momento cuando el ruido del teléfono lo sobresalta.

El anciano coge el teléfono, escucha, mira a Roberto y comienza ha hablar.

- Si.... si... vale... se lo diré - dice el anciano, después cuelga el teléfono

-¿ Sabes quien era? - dice el anciano tranquilamente

- No - dice Roberto

- Era Bruno. Me ha dicho que esta muerto y me ha dicho que te diga a ti que tu también lo estas - dice el anciano

- Oye... - comienza a decir Roberto

Relámpago.

Trueno.

La mano del anciano Don Alberti, señor de los bajos fondos de Nueva Orleans, deja una pistola encima de la mesa de su despacho. Del cañón sale un pequeño hilillo de humo.

- Marcelo - dice el anciano al hombre, que callado, había contemplado la conversación al lado de su ex- compañero. El único de los dos que sigue aun en pie, pues Roberto ahora yace en el suelo con una bala entre los ojos - lo quiero ver muerto, como sea, aunque tengas que destruir la ciudad entera. Me entiendes - dice el anciano

- Si señor - dice Marcelo mientras se limpia un poco de sangre que ha salpicado en su cara.

El anciano se levanta de la mesa. Un hombre bajo y un poco encorvado, que cruzando sus manos tras su espalda, mira por la ventana la enorme tormenta que asola Nueva Orleans.

- Ah, y manda alguien que limpie la moqueta - dice mientras un nuevo relámpago ilumina su cara

---

"Fuera llueve. La escucha. La luz esta apagada, pero sigue en el mismo sitio. A su lado, una mujer de pelo rubio. ¿Dónde se encuentra?. La pesadilla ha terminado ¿puede ser eso?"

- H..oola Johnny..¿cierto? , ¿te llamas... así? - dice Sara, que está al lado de Johnny Blaze, a los pies de una cama de la enfermería del sanatorio Constantine Peek.

- ¿Quién eres tú? - dice Blaze

- Yo..Sara.. - dice ella mientras se sienta en la cama, al lado de Blaze

- Te.. buscaba...por fin... - dice Sara

- Me buscabas. ¡Estupendo! ¿para que? - dice Blaze

- Busco... la moto, la moto... del Motorista ... tu eres al ....al ...que busco -

- Espera...yo no soy ya el Motorista Fantasma, si a eso te refieres... -

- Si..tu..lo eres.. siempre .. lo has sido...- dice Sara

- No, eso fue hace mucho tiempo - dice Blaze levantando la voz

- Blaze...sin alma...lo veo...eres...como ....yo - dice Sara

Sara levanta la mano derecha y la mira.

- Sin...alma...y con fuego ... como yo -

Dicho esto, en la mano de Sara aparece una llamarada, que al principio es aleatoria, pero que al final forma el dibujo de todo su brazo.

- Ves - dice Sara sonriendo

Blaze mira asombrado como el fuego brota por la mano de Sara.

- Oh, esta aquí! - dice Sara mirando hacia atrás, justamente donde está la puerta de entrada de la enfermería

La puerta poco a poco empieza a abrirse.

---

El charlatán, encima de la caja de madera, solo, hablando. Sigue lloviendo, cada vez las gotas de lluvia caen con mas fuerza. El cielo esta completamente negro.

Ha empezado. El fin del mundo ha empezado. Como un sueño real, donde las cosas dejaran de ser lo que eran

Relámpago

Trueno

Avisados estáis pues. Huir de nada servirá.

La verdadera tormenta ha empezado, y no parará hasta que todo termine

El charlatán saca una pistola de debajo de sus vestiduras blancas

Esta es la única verdad que ahora sirve. Este es el único final que nos espera.

Seguidme mundo hacia nuestro destino, pues el que predica se despide.

El charlatán en un rápido movimiento se pone la pistola en la boca

Un relámpago en el cielo

Don Alberti se despierta asustado por el gran relámpago. Está acostado en una lujosa cama. La habitación está oscura, siniestra. Enfrente de la cama hay un hombre con un smoking blanco, de largos cabellos y una cicatriz en su cara que lo observa

- Todavía, mi viejo amigo, tienes pesadillas. Todavía lo ves en tus sueños, privándote de tu destino final.

De ser rey de este mundo. De ostentar el poder absoluto. El hombre de la máscara te priva de tu juventud. Todavía lo sueñas viejo amigo -

El anciano se levanta de la cama

- Todavía Apagón, todavía sueño con él, con mi muerte a sus manos - dice el anciano

- Y bien viejo amigo ¿qué quiere hoy de mí? - dice el hombre de blanco

- Quiero tu ayuda, quiero que lo mates, y nuestro pacto habrá acabado y tu serás libre de nuevo

- ¿Ya no quieres el mundo? -

- No, solo quiero ser joven de nuevo, y que él, muera -

- Pues bien, mi amigo, tuyo será ese deseo. Con su muerte, tu rejuvenecerás, y su muerte será mi única obsesión.

Un nuevo relámpago ilumina la oscura habitación. y Apagón sonríe.

---

"Ciega, pero puede ver. Muda, pero habla. Atada se encuentra. En una de las cien columnas que se encuentran en el antiguo infierno de Mephisto, ahora reinado por su hijo Corazón Oscuro.

Bajo de ella, en el rojo y caliente suelo, miles de demonios retozando,. Nombrando entre jadeos su nombre.

Presa está ahora -. Estoy muerta - se dice para sí. ¿qué hago aquí ahora? Pero lo sabe, aunque nadie se lo ha dicho. Alguien juega a las cartas con sus vidas y ella es la reina de corazones. Barbara. Barbara Ketch. Que aunque sabe que está muerta, siente el calor que la quema por dentro y por fuera. Su misión, ser un pago."

Los jadeos entonces paran, y un sepulcral silencio se hace eco en todo el infierno.

"Y Viene como siempre, a la misma hora, para observar su trofeo. Lo sabe aunque no lo ve, pues sus demonios se arrodillan. Cuando está ya delante de ella, sin saber por donde a venido. La besa, la toca. y ríe.

En la mano de su ahora señor, Corazón oscuro, ve el rostro de la muerte que se abate sobre su antiguo mundo, como pacto de sangre por su vida.. Y ciega, aunque ve, y muda, aunque habla, escucha los siseos de los demonios que comienzan de nuevo su propia fiesta".

El mundo se acaba. y todo por su culpa.

"¿Por que tuviste que hacerlo Danny? ¿Por que?"

## CARNAVAL IV

### (Motorista Fantasma #80)

PORTADA: Un espejo y unos ojos de mujer en él

"Hubo una vez una voz. Aun lo recuerdo. Una voz que me llamaba. Una voz que me decía: - eres libre - Corrí tras la voz, tan rápido como pude, pero nunca la encontré."

Nueva Orleans

Un grupo heavy interpreta una provocadora canción, encima de un escenario rodeado por unas rejas metálicas. La gente baila frente a ellos. Una mujer de pelo moreno apoyada en la barra, en el mismo local, de paredes negras adornadas con dibujos satánicos, observa atentamente al público que la rodea. Al mismo tiempo, siente la atronadora voz del cantante, que, en momentos, la aleja de la realidad. Como al parecer, a todos los que allí se encuentran, pues, como posesos, beben y bailan frente al grupo.

Pronto regresa al mundo, aunque la música sigue allí. Alguien requiere de ella. Y ella de él.

Un hombre con los brazos llenos de tatuajes se acerca.

- ¿Tienes algo para mí?- dice ella

- Si - dice el hombre

- Entonces yo tengo algo para ti -

Entre sangre de un cuchillo (con el que el cantante raja su pecho) y el alboroto, (pues muchos siguen su ejemplo), un hombre y una mujer siguen su destino escaleras arriba.

---

Sandy, como el helado, calienta una cucharilla con un mechero. A su lado, su benefactor, que intenta retener su erección, por lo menos hasta que ella diga.

Sandy, como el helado, ve, en él hombre de los tatuajes, algo con lo que alimentarse. Algo con lo que saciar su frío interior. Dos gramos, su paga. Su servicio pronto empezara. Después, no ahora, y mientras el hombre le toca los senos con la mano, ella apartándole le dice.

- No, ahora no, lo primero es lo primero -

Y el destino, siempre es el destino.

Primero un pequeño ruido, después un silencio.

- Shhh -

El hombre de los tatuajes esta sentado, con una pequeña espada puesta en el cuello. Tras la espada, un hombre con una mascara en la cara manchada de sangre

- Largate, ya - dice el hombre de la mascara

- Joder, ¿tu? - dice la mujer interrumpiendo su "pequeño trabajo"

Miradas que se cruzan entre un hombre que jura venganza y uno que no tiene rostro.

- ¡Vete ya! - Dice mientras aprieta un poco mas la espada sobre el cuello, brotando un pequeño corte.

- Vete, a la mierda, joder, siempre en el momento más inoportuno - dice la mujer

Después carreras, un bajar por una escalera. Una pronta venganza. Música que se escucha. Sangre que cae del cuello. Y mientras tanto, alguien con una mascara acompaña con la mirada a una bella mujer que sigue calentando heroína.

- El Don me quiere ver muerto. Hace unas horas me tendió una trampa - - ¿Me estas escuchando? ¿Por que quiere verme muerto? -

- Tío, déjame, en paz - dice la mujer, que sigue absorta en su pequeño trabajo.

- Deja ya esa mierda - dice dándole una palmada a la cuchara, tirándola al suelo

- Cabrón, hijo de puta, hijo de puta, vete a la mierda - dice Sandy mientras se arrodilla en el suelo al lado de la cuchara.

- Dale un recado a tu chulo. Dile que voy a ir a por él. Dile que es la guerra me entiendes. Díselo

- Olvídame, déjame en paz, vete ya, no quiero verte -

Recuerdos que vienen al observar una cuchara. Viendo un rostro que fue más hermoso que el que observa.

Mascaras. Mascaras que abandonan la sala. Que bajan escaleras. Que escuchan música. Mascaras que marchan. Y casi al final un lamento. Una voz entrecortada que sale tras una de esas mascararas.

- Sandy, lo siento, te juro que lo siento -

Al final, solo una puerta cerrada y unas lagrimas encima de una cuchara.

Mascaras. Todos tenemos una. Mascaras tras de mascararas.

---

## Sanatorio Mental Contantine Peek

Contantine Peek ahora esta vacío. No hay nadie, ni dentro ni fuera de él. Hoy no hay gritos. No hay torturas. Nada es la palabra.

Si ahora alguna persona intentara recordar que es lo que había acontecido allí horas atrás. Nadie podría asegurar, exactamente, como apareció primero el resplandor y después el fuego. Como nadie podría saber que en una casa a las afueras, a un par de kilómetros del sanatorio, un matrimonio corriente a simple vista, de no ser porque se trata de hermanos, acunan a un niño deforme, cuya cabeza alargada reposa en una almohada babeada.

Kim y Jim, hermanos los dos, son los únicos poseedores del secreto. Secreto que intentan

sobrellevar, pues aunque lazos de sangre los unen, enamorados uno del otro respiran. Frente a su hijo "cabeza deforme", culpable de todo lo que desde hace tres días ocurre en su mundo, que como una ilusión, a la población de los alrededores engaña:

Todo ya no es lo que era. Nunca mejor dicho.

Cabeza deforme respira y babea, y cada gota deslizante por su boca, mancha más aun la pequeña almohada.

Con cada gota, un cambio, una nueva ilusión, así les dijo el extraño, que como pago por su silencio y su maldición, a cabeza deforme dio en adopción:

- Es vuestro hijo, mientras no contéis el secreto - dijo, allí, frente a la puerta, con cabeza deforme en sus brazos.

Será su hijo siempre, pues ni la muerte les hará revelar lo que ocurre.

Y cogidos de la mano frente a su retoño, demuestran con un beso su amor de hermanos y amantes.

Fuera llueve.

---

Nueva Orleans

Nadie ve la nueva ciudad. Nadie nota el cambio. Todos se despiden de la carne retozando en las calles como demonios. Sin darse cuenta de que ya no hay héroes. Sin darse cuenta de que el mundo está cambiando. Allí, en su ciudad, poco a poco, en Nueva Orleans. Por un extraño acorde del destino, sin tener nadie culpa. Las cosas cambian, no tiene por que haber un porqué. Son parte de la otra cara del espejo. Aman y odian cada uno en su lugar. No hay nada que hacer más, solo abrazar el cambio.

Y él lo abrazara, esta noche. Hoy no existen los hijos de la Medianoche. Hoy solo es él y su ciudad. Blade hoy quiere cazar. Mas que nunca en su vida Y allí, en lo alto de un edificio se cuece un renacer. La libertad tan esperada. Hoy es la noche de la sangre y Blade forma parte de ella.

Un coche a pocos metros de allí, con dos hombres, uno está fumando y el otro come palomitas. El coche recorre las calles buscando algo o a alguien

- ¿Que hacemos aquí en esta noche de mierda? - dice el de las palomitas

- Esperar -

- Esperar, ¿qué? -

- Hay una guerra aquí fuera, estamos buscando algo inexistente -

- ¿Qué? -

- Sincara, un asesino a sueldo de la mafia, el padrino ha puesto precio a su cabeza. Es toda una leyenda. Me extraña que no hayas oído hablar con de él en la academia.

- No. No hablaba con mucha gente cuando estaba ahí -

- Es un cabrón, un hijo puta que nos ha vuelto locos desde hace 5 años, aunque este tío se supone que no tiene por que existir, pasaría muy bien por un cuento de abuelos.

- ¿Por qué? -

- Nadie sabe de donde salió. Cuentan que un día apareció en la ciudad y le propuso sus servicios al gran Don. Dicen también, que nadie le ha visto la cara, o por lo menos nadie que todavía este vivo. A parte del Don, claro. Lleva una mascara, por lo menos eso cuentan, yo nunca lo he visto. Usa dos pequeñas espadas japonesas para resolver sus trabajos, he visto cientos de cadáveres con su marca. Alguna vez he pensado que es como un samurai, de esos que defendían a sus señores feudales. O quizás un ninja, también eso seria valido

- ¿Y no hay ningún indicio real de su existencia? -

- Hombre, aparte de las heridas que deja en sus víctimas, ninguno -

- Entonces ¿cómo es que el departamento nos hace que busquemos a una especie de fantasma? -

- Robert, por que no veas una cosa no quiere decir que no exista, además últimamente los rumores sobre Sincara se han multiplicado. Dicen que el viejo Don esta desvariando, que últimamente solo piensa en tener su cabeza como trofeo, ha dejado de lado sus negocios y ha incrementado su seguridad, y si teme algo o a alguien el Don, es porque algo de verdad pasa -

- Sincara..Debe ser la leche si el gran Don esta acojonado -

- Y lo es, Robert, lo es, y este encima con una historia, cuentan que una vez hace años conoció a una bailarina de streepstess, Sandy no sé que. EL gran Don fue quien los presentó. El padrino perdía el culo por ella, pero ella se fijó en Sincara. Dicen que él huía de su amor, pero ella quería conseguirlo como fuera.

- ¿Y que paso? -

- Hay dos versiones del final de la historia. Uno que Sincara se enamoro de la chica y esta quedo preñada de él, y él, al haber traicionado a su señor, se arrodilló ante él y se rajo la cara con una de sus espadas, con esto gano la total confianza del Don, y lo reafirmo como su mejor hombre. Un ojo, por mi deshonra- cuentan que dijo, tan solo necesito uno para servirte. Esta historia termina en que el Don castigo a esa tal Sandy. Cuentan que la puso como la puta más barata y se la follaron toda la familia y parte de la ciudad, después, se engancho al caballo y dicen que murió hace unos años

- ¿Y la otra versión? -

- La otra versión es aun más rara. Dicen que el Don, herido en su orgullo los maldijo a los dos, algunos dicen que el Don esta muy influenciado por la hechicería. Malas lenguas dicen que el Don esta aliado con un demonio, cosa que no creo. Dicen que ella, bajo la influencia de un encantamiento, poseyó a Sincara, después le arrancó un ojo con sus propias manos y se fue embarazada de él. Dicen que después de esto él se colocó una mascara para ocultar su deshonra. A los meses a ella la encontraron muerta, con el feto del bebe a su lado. Unos dicen que fue Sincara, otros que el propio Don. Fuera uno otro, cuentan, que, al tiempo, el Don la resucitó, apenado por su muerte, y la hizo su esclava

- Pero son historias, yo no creo ninguna de las dos, pero esos rumores han incrementado el miedo

de la gente por Sincara y por el Gran Don. Pero eso no quita que sea un hijo de puta, no todo el mundo tiene una historia como esa. Ahora quizás, con mucha suerte, logremos, si existe ese tal Sincara, librarnos de uno o de otro, o mejor de los dos. Ya sabes, esta guerra debe ser supervisada por el departamento, por eso estamos aquí. En fin, cada leyenda, dicen que tiene su parte de verdad. Pero por ahora solo limitémonos a vigilar, que para eso nos pagan.

- Tío, se me ha puesto la piel de gallina -

- A mí también se me puso la primera vez que me contaron esta historia. -

Y con el termino de una historia, siguen los dos de patrulla, calle tras calle

Y como casualidades del destino, y por culpa de verdades que nunca pueden ser reveladas, tras el paso del coche de policía, alguien en un oscuro callejón, al lado de un bar donde se puede escuchar unos acordes de guitarra, con unos tatuajes en los brazos, junto a tres compañeros de su banda, comienzan lo que pronto será una disputa. Disputas para cumplir un destino.

---

- Es ese cabrón, el que me dijo que me pirara - dice el hombre de los tatuajes, señalando a sin cara, que a pocos metros de él y sus hombres, espera tranquilo el primer movimiento.

Y pistolas, una a una son enseñadas como muestra de poder.

A lo que Sincara responde desplegando sus espadas japonesas.

- Hombre, el nene de la mascara quiere guerra - dice el de los tatuajes - A ver como te las apañas con cuatro, tío -

Tranquilo, ritmo cardiaco lento, sangre que cae de su estomago, comienza la carrera, ágil, majestuosa.

Los hombres disparan con sus armas, Sin cara lanza una de sus espadas, que se clava en el cuello en uno de los cuatro hombre, que fulminado, cae suelo. Abriendo y cerrando los ojos, abrazando a la muerte.

Un salto, apoyándose en una de las paredes del callejón, un grito, tripas que caen a un suelo y, mientras, con la otra mano arranca la espada alojada en el cuello del primero en caer. Movimiento que encadena rápidamente con un tajo en el cuello, que abre una laringe, escupiendo sangre, cayendo al suelo un cuerpo mojado, entre convulsiones, alojándose rápidamente el frío en él.

Entre lluvia, se consume un destino, mientras una bala, que viene de la pistola del hombre de los tatuajes, atraviesa la rodilla de Sincara.

- Te he dado cabrón, no eres invencible, ja, ja.

La risa se oye. Sincara en el suelo. La lluvia cae. El hombre apunta rápido. Pero no tanto, pues una espada lanzada por Sincara desde el suelo, choca contra la pistola, haciéndola caer al suelo.

- ¡Mierda! - dice el hombre

Algo ultimo que decir. Algo con lo que empezar un camino hacia la eternidad, mientras una mascara se tiñe mas de sangre.

Y alguien, tras látex blanco, teñido de rojo, sonrío.

La lluvia sigue cayendo.

---

Un parque a las afueras de Nueva Orleans.

Se quedo frío, calló para siempre. Por un beso de sus labios. Por una muestra de amor que ella no podía darle.

Sentada en el banco, al lado del cadáver, Lilith mira al cielo, y en su cara, siente la lluvia, punzante y fría.

- Zarathos ¿dónde te encuentras ahora? ¿ Dónde esta el hijo que me prometiste? - Dice observando el negro cielo. ¿Cómo te llamabas? ¿Por qué quisiste besarme? - Dice ahora mirando el cadáver.

Con un movimiento de su mano derecha, Lilith crea un espejo, en el que observa su cara.

- Zarathos, ¿por qué te escondes?.

Y allí, en el espejo, donde siempre ve a su añorado hijo, donde ahora quiere encontrar el rostro de su amado, solo ve un rostro apagado y mojado. Por un momento piensa en romper el espejo. Por un momento trata de olvidar a su hijo y a Zarathos. Por un momento, solo por un momento.

Y en ese momento de duda. Tras una nueva gota de baba de "cabeza deforme" una voz suena a su espalda

¿Tanto interés tienes en verme?

- Hola hermano, siéntate en la mesa con nosotros, bebe de nuestro vino, come de nuestro pan. Has recorrido un gran camino y debes escuchar la historia. La historia que habla de demonios y hombres. Que habla de pactos contraídos, de maldiciones y de realidades engañosas. Siéntate Hermano Ketch en nuestra mesa, escucha la historia, come y bebe con tus hermanos. Tu camino, tortuoso ha sido. Debes de descansar, la espera ha sido larga, y tu destino será ahora revelado.

"Danny Ketch, que había andado durante días por el infierno, se sentó en una gran mesa de huesos, donde copas de oro, y muy diversos manjares la adornaban, en una de las 7 sillas de huesos, donde se asentaban todos los espíritus de la venganza que ahora y siempre habían existido. Y por un momento quizás, al contacto de la silla. Su cabeza y su cuerpo, al igual que el de todos sus hermanos, se torno en fuego"

## **CARNAVAL V**

### **(Motorista Fantasma #81)**

**PORTADA:** Tres mascararas griegas. La de la tristeza, la de la alegría y la del conformismo.

Danny Ketch, está sentado en un sillón de cuero rojo. En el suelo hay un patito de goma amarillo, el patito se balancea tímidamente.

Unos pasos se oyen, que vienen de algún punto de la oscuridad que lo rodea. Un hombre con un smoking negro y un sombrero de copa se sienta en un sillón, que antes de aparecer este sujeto estaba oculto.

El hombre se sienta en el sillón y mira a Danny, y Danny lo mira a él. Los dos se quedan mirando, el uno al otro.

Nadie habla, al poco, el hombre levanta sus dos manos, las comienza a mirar y las abre y las cierra tres veces, después, con su mano derecha, se toca el pecho, justo al lado del corazón, y sonríe al mismo tiempo a Danny.

Después, el hombre su dedo índice se hace un araño en el cuello, del que brota un poco de sangre. A continuación vuelve a colocar su mano derecha en la misma situación que antes y vuelve a abrirlas y cerrarlas otras 3 veces.

Después de esto, enlazando movimiento con movimiento, con el dedo índice de su mano izquierda toca el pequeño araño de su cuello. Y con la sangre en él. , La enseña a Danny. Y sonríe.

Después de esto se levanta y se va por donde ha venido, escuchándose los pasos y perdiéndose en la oscuridad.

Danny, entonces mira hacia arriba, en un movimiento reflejo. En el techo, hay otro patito de goma amarillo, que se balancea haciendo un ruido bastante molesto.

Y vuelve la cabeza al mismo sitio donde estaba. A su lado ahora hay un hombre con el rostro cadavérico y lleno de fuego, que viste ropas de cuero, con tachuelas de metal, en su mano porta una larga cadena, y en su cuello un extraño medallón.

En ese momento cuando Danny se percata del medallón, con su mano derecha se toca el cuello. Allí no hay ningún medallón.

El rostro cadavérico parece reír, aunque no hace ningún ruido. Solo el fuego llena su boca y lo ahoga en el silencio.

Ahora, al lado de Danny, esta Barbara Ketch, su hermana, en una cama, rodeada de tubos, y con respiración asistida.

Danny se levanta y se acerca a ella. La contempla durante unos minutos.

Danny entonces con su mano derecha le quita la respiración asistida y acercándose, le da un beso en la frente, ella, entonces, como despertándose de una pesadilla, o aun en ella, le coge fuertemente con la mano, como intentándose asirse a algo que la aparte de la muerte.

Danny se sacude las manos de ella. Se da la vuelta, y al final de la asfixia vuelve a estar sentado en la mesa junto a todos los demás espíritus de la venganza.

- Y bien, hermano - dice el que preside la mesa de siete silla - ¿estas listo ya para escuchar la historia?

Danny, asiente mientras mira la cadavérica cara de una mujer que frente a él esta rodeada de llamas. Por un momento ve en ella el rostro de Barbara. Danny deja entonces de mirar y escucha la historia.

Hubo una vez un hombre, que se llamaba Daniel Ketch. Fue un día como este, hermano, cuando él, después de contemplar un asesinato, y al ver a su hermana herida, te llamo a ti, para que fueras con él. Nosotros entonces lloramos tu perdida, como solo nosotros sabemos llorarla. Uno de los nuestros había partido. Lloramos, y reímos después, al saber como el destino había jugado sus cartas contigo, nuestro querido hermano, pues solo nosotros sabemos la verdad de nuestro sino.

Un año después, tras la muerte de Mefisto a manos de nuestro soberano Corazón Oscuro, uno de nosotros partió de nuevo, y otro mas de nuestros hermanos, hace días.

Algo había pasado con lo que había empezado esta historia, y ese mismo algo será el que la terminara.

Cuenta la historia, la misma que ahora vivimos, que uno de los nuestros ha muerto para siempre, y dos de ellos siguen alojados en dos cuerpos humanos. Tres espíritus de la venganza existen, uno de ellos es nuestro falso hermano.

La historia habla también de que alguien muy poderoso ha sembrado, en una de las ciudades de la Tierra, la discordia, para cazar a nuestro falso hermano.

La historia, cuenta también, que nuestro hermano, perdido hace tiempo, vuelve con nosotros, y escucha la historia.

Después cuenta, que parte hacia su destino. De que lloramos su ida.

La historia habla de un precio a pagar. Y de una elección equivocada. Y de que todo volverá a ser como era. Menos una cosa. Nunca más volveremos a ver a nuestro hermano. También dice que las ultimas palabras serán de cariño, y de que uno de los nuestros matara a nuestro falso hermano, como nosotros, por venganza. La historia pregunta, entonces, ¿quién será el caído? ¿Lo sabes hermano? Pregunto el espíritu de la venganza.

No lo sé - dijo firmemente Danny.

La historia entonces sigue, y tu tendrás que seguir. Adiós hermano. Parte entonces con nuestro consejo.

"Mesas que desaparecen, sillas de hueso que se deshacen, lagrimas de fuego que caen tornándose en lluvia, viento huracanado y al final de esto, Danny tumbado en un acantilado, encima de un charco, en su mundo natal. La tierra. La lluvia cae. El frío lo llena todo."

---

Ojos que se abren, visión borrosa. Una hermosa mujer rubia a su lado Sangre en el suelo. A pocos metros, en la alfombra, el cadáver de un guardia de seguridad. Café tirado por el suelo ¿donde se

encuentra?

¿Dónde estoy? ¿Que ha ocurrido? Me duele todo el cuerpo. Joder, parece que me hayan dado una paliza.

- Tranquilo, ya se fue, estas en la oficina de Morell.

- ¿Así se llamaba el muerto? - dice Johnny

- Si, creo -

- No tartamudeas -

- Si, creo, es la costumbre, llevo mucho tiempo aquí.-

- Aunque sigues hablando extrañamente -dice Johnny

- Tiempo dame - dice Sara

- ¿no estábamos, hace nada, dentro del manicomio? - dice Johnny

- Si, pero, de eso, un día, hace - dice Sara

- ¿He estado un día durmiendo? -

- No, parte, estuvimos, de viaje, con él - dice Sara

-¿con quien? ¿Quién es él?-

- Él, es él, él me trajo aquí, creo, que es, mi padre, no lo sé - dice Sara

- Tenemos que ir, a la ciudad, algo pasa, allí - dice Sara - él me ha dicho, que vayamos, ahora que te he encontrado, los dos debemos de ir, allí Nueva Orleans -

- me encuentro raro, muy raro, como si algo le pasara a mi cara - dice Johnny

- Nada te pasa, dice Sara- estas muy guapo - dice Sara sonriéndole.

- Antes, dijiste que estuvimos de viaje ¿donde fuimos? - dice Johnny

- Por el camino, Johnny, tenemos que ir, allí - dice Sara

Sara coge por el brazo a Johnny, él siente un escalofrío en la espalda, y una sensación, como si algo en ella fuera extraño y al mismo tiempo familiar.

- Vale, vale, ¿y que tenemos que hacer en Nueva Orleans que es tan importante? - dice Johnny

- Debemos una muerte evitar - dice Sara, mientras tira de Johnny hacia ella.

---

"Tatuajes... veo tatuajes... tatuajes que dibujan mi carne. Colorido con el que mancillar una piel. Signos que dibujan cuerpo y alma. Tatuajes en un muerto, que pronto cobraran vida. En cuanto

pague el precio. Dolor es su nombre"

Jon, el hombre lleno de tatuajes que había muerto a manos de Sincara, ahora se encuentra atado en una plancha de madera caoba que tiene restos de sangre pegados en ella.

- ¿Qué hiciste en tu vida anterior para venir aquí? - Pregunta el doctor Mann que se encuentra frente a Jon con un gancho de metal en su mano. Jon esta completamente desnudo luciendo así perfectamente un cuerpo completamente tatuado con símbolos tribales de color negro.

Jon que mira al doctor extrañado pues no sabe exactamente donde se encuentra, traga saliva, suponiendo que en el infierno de Corazón Oscuro se pueda hacer una acción similar.

- No te preocupes - dice el doctor Mann mirando a Jon como intenta una y otra vez aclararse la garganta - es la sangre, eso te impide que tragues, esta ahí, tranquila, inmóvil, llenando tu interior -

Mann afila el gancho en una plancha de metal.

- No me respondes, no te apetece hablar, a mí la verdad es que no me importa. Me es más fácil de este modo, pero seria bueno que hablaras un poco, ya sabes por eso de estar distraído mientras yo hago mi trabajo

- ¿Trabajo? - pregunta Jon

- Si, tortura, me calma bastante, me suele hacer soportar la espera. Estoy esperando una llamada de teléfono - Mann sigue afilando el gancho, chispas de luz caen al suelo caoba.

Jon intenta con todas su fuerza escapar de los grilletes que le atan a la plancha de madera.

- No te podrías soltar por mucho que quisieras - Mann comprueba el filo del gancho metálico tocándolo con la punta de un dedo, después sigue afilándolo - Oye, son bonitos tus tatuajes - dice Mann mirando a Jon -

Jon comienza a gritar.

- No te entiendo, no quieres hablar conmigo y ahora te pones a gritar - Por la boca de Jon comienza a salir sangre - Ves lo que pasa - dice Mann

Jon escupe sangre al suelo, ésta se mezcla con la seca del suelo.

- ¿Quién cojones eres tu? - la sangre gorgotea en la boca de Jon, cayéndole por la barbilla

- Yo. Buena pregunta. Ahora mismo quien te mira y quien piensa en hacerte sufrir. Después Quien te purificara. Pero, antes... eso es una larga historia...

- ¿Hijo de puta, a quien le importa tu historia?- grita Jon

Mann en un rápido movimiento incrusta el gancho en la nuca de Jon, donde comienza a manar sangre. Jon grita ahora de dolor mientras Mann retuerce el gancho

- ¿No te gustaría escucharla, podría ser educativo para ti? - dice Mann moviendo nuevamente el gancho

Jon se retuerce de dolor.

- No - grita de dolor

- ¿Seguro? - dice Mann

Jon solo grita.

- Quieres que empiece con el brazo, cuando llegué a la axila me suplicaras que te la cuente - grita ahora Mann

Jon agacha la cabeza exhausto a causa del dolor. Mann delicadamente se la levanta con el filo del gancho.

- Vas a ser un privilegiado, poca gente conoce mi historia, él porque me hallo aquí, al lado de gente como tu. Deberías escucharla, quizás hasta te gustaría -

Jon tiene los ojos medio cerrados, mueve la boca lentamente

- ¿Qué dices? No te oigo -

- Si - susurra Jon

Bien te la contare...

Yo era un medico reputado, allá donde antes se encontraba tu mundo. Estaba casado y tenia hijos. Hijos dulces y graciosos. Vivía en un mundo de color y alegría. Pero tú lo sabes, no es fácil soportar una vida llena de júbilo y color rosa. Y nadie mejor para decirme que aquello no era bueno que Dios. Si, lo vi. Un día. Fue en un suspiro. Vi una luz, una luz que se posó en mi cama. Yo desperté, era todo blanco, todo él relucía. Su imagen me inundó, tanto que no pude respirar, cerré los ojos entonces, y vi un mundo, un mundo donde todo había muerto. Donde todos yacíamos postrados ante un ser que se me reveló por el nombre de Onslaught. Él estaba crucificado en una montaña, y a sus pies una mujer de tez pálida comía un fruto carnoso. La lluvia se hizo entonces, el cielo aulló La gente gritó. La tormenta ocurrió primero, luego el temblor. Y allí, ante mis ojos nació un nuevo mundo, donde yo, ocupaba un puesto, aquí, donde me ves ahora, empuñando un gancho y torturando a gente como tu. Mala.

Desperté y comprobé cual era mi función, purificar el mundo, en nombre de Dios, de aquel dios blanco y puro que se me había aparecido para enseñarme mi camino.

Y mate a gente mala en nombre de mi dios. Primero a mi mujer por su falta de fe, después a mis hijos por su rechazo a la verdad.

Y a veces los veo, sabes, con las bolsas de plástico con las que yo los ahogué. Con los ojos abiertos, mirándome y levantando sus manos, señalándome, aunque sé que no están aquí, sé que no existen. Nada existe anterior a mi visión. Se borraron. Escuché mal las palabras. Por eso estoy aquí. Mi amado Dios no quería que hiciera lo que hice con todos los que mate en su nombre. Por eso ahora estoy aquí, esperando su llamada, el perdón que me haga volver a mi antiguo mundo. El mundo que tu dejaste atrás.

Quizás es envidia, por eso os torturo y os mato. Aunque creo que es para castigaros por haber dejado atrás el mundo que añoro. De una manera o otra lo hago. Que más da.

¿Sabes lo que dijeron las autoridades norteamericanas cuando notables científicos les comunicaron que si comenzaban un ataque nuclear existían altas posibilidades de que el mundo muriera a causa de un invierno nuclear? Simplemente que aquello no cambiaría sus planes de Defensa.

Esa es la premisa que sigo. Sé que lo que hago con todos vosotros me aleja más y más de un posible perdón pero nunca evitara que yo os castigué. A veces creo que disfruté, pero añoro mi mundo. mucho, de verdad Tal vez un día paré. Pero hasta ese día, seguiré.

Algunas veces lo preguntó. Digo: ¿cabeza o pie? Es un juego. Demi, mi hija pequeña jugaba a eso con las muñecas. Tenía muchas, los psicólogos decían que era un trauma infantil, creo que nos pilló un día a mi Mary y a mí en la cama... ya sabes.

Aunque pensándolo bien, que digo. Nunca tuve hijos, me los borraron.

Mann miró a Jon y le preguntó:

¿Cabeza o pie?

Jon calló. Mann comenzó por el pie derecho.

---

Danny abre los ojos. Escucha el mar al lo lejos.

Se levanta. Daniel Ketch viste un traje de cuero que cubre todo su cuerpo.

En sus muñecas luce dos brazaletes negros rodeados de pequeños pinchos altamente afilados.

Con sus manos, al encontrar algo raro en su cabeza, toca su pelo castaño, mojado por la lluvia.

Ahora parece mas largo de lo habitual.

En lo alto luce la luna, rodeada de nubes negras. El temporal crece.

El mar esta envalentonado, chocando con las rocas del fondo del precipicio. Vuelve su cabeza, algo hace vibrar su cuerpo desde muy dentro.

Desde el principio de sus dedos algo parece cambiar, como una rojez que se va extendiendo por su carne hasta perderse tras el cuero.

Sus ojos parecen cambiar poco a poco, tornándose primero negros y después adoptando un tono rojizo.

A lo lejos se escuchan pasos

Los relámpagos iluminan el cielo

Los truenos se oyen después.

El cuerpo de Danny se convierte en fuego.

Su cara poco a poco se va deshaciendo, como si se tratara de una figura de cera, hasta que solo

queda un carneo. Un cráneo blanco y llameante.

Los pasos se pierden tras un nuevo trueno.

Seguido de un relámpago que enseña los cuerpos de tres hombres ataviados con lo que parecen túnicas negras y brillantes.

Sus caras visten mascararas de teatro griego que están fundidas con la carne.

Uno porta la mascara de la tristeza.

El otro la mascara de la alegría

El tercero la de la conformidad

La tristeza porta en su mano una guadaña, grande y afilada

La alegría dos pequeños aros transparentes rodeados de clavos ardientes

La conformidad una espada de dos filos curvada.

Tres caras. Tres silencios.

Hoy solo buscan una muerte.

## CARNAVAL VI

### (Motorista Fantasma #82)

**PORTADA:** Un acuario transparente, con Johnny Blaze dentro, golpeando uno de sus cristales mientras una sustancia negra lo comienza a llenar todo.

"Tan claro tengo que existen máscaras tras las máscaras que todos portamos como de que existe un infierno tras el infierno que a todos nos espera, mucho peor que el que imaginamos. Sin fuego, sin demonios correteando, pero donde si que existe el dolor y la tortura, aunque eso si, no es en la que todos imaginamos. Tan claro lo tengo, como de que moriré algún día, Ya que fui y regrese de allí.

Este infierno esta regido por un hombre ciego, que sentado en su trono de metal, otorga y quita todo lo que allí existe. Proporciona y coge todo lo que quiere y usa para ello, lo que llaman allí "perforaciones" que son un tipo de sueños donde todo parece real, y crees que estas vivo. En este tipo de "perforaciones" convives con la gente, amas y odias, naces y mueres. Todo es correcto, es un mundo real o por lo menos lo mas parecido a esto. Mundo en donde trabajas, en donde andas, en donde subes a montañas y te bañas en los mares o en los ríos, donde amas, matas y mueres. O sea, todas las cosas que has hecho en tu anterior mundo.

Al lado del rey ciego, arrodillado siempre ante él, un hombre al que llaman arlequín que porta la lista de los condenados que anuncia cada semana que la noche que no tiene día.

Uno de esos días, estuve allí, frente al trono, esperando oír mi nombre. Nadie lo dijo. Ese día escapé. Escuche la voz tras de mí y desperté. Fue un sueño. Mi cara siguió herida, mi ojo muerto, sin honor, sin dueño y un gran dolor en el alma."

Relámpago.

Relámpagos que ahuyentan penas y dolores, que te hacen caer como ángel caído hacia el suelo.

Truenos que despiertan los corazones de los que buscan la purificación, el perdón que se otorga a los condenados. Para ver la verdad, la que siempre quiere ocultar tras su máscara, tras la cicatriz que le surca la cara. Lo que le hizo a ella a su amada.

Amada que retoza con un hombre que no conoce, que le besa los senos, que hiere su vagina al acorde de la lluvia. Y la hace sudar y gritar aunque ella no siente nada, solo la sustancia que llena su cuerpo y llega a su cerebro. Sustancia que la hace vibrar, que la hace olvidar, que le hace disfrutar. Ya no del coito que le proporciona el hombre que babea de éxtasis en su pecho, no del calor de su interior, si no del olvido que le produce eso. El olvido y el vacío de un castigo que sufrió hace mucho tiempo a manos de su amado, el que ahora la mira tras una máscara, tras una ventana. Que yace mojado e indefenso ante el temporal, con dos espadas, las mismas que con las que segó su vida hace años y arrancó de su interior el fruto de un amor real y eterno. El que ahora llora provocando escozor sobre una herida que, mas que ser un ojo y una piel rasgada, es un corazón roto y un honor perdido. Él, al que llaman Sincara, el mismo que ahora jura venganza entre relámpagos. El mismo que parte y deja al orgasmo en aquella cama, junto aquella cuchara, que aun caliente reposa sobre la mesa. El mismo que deja huellas de una mano sobre la ventana. El mismo que marcha agarrando fuertemente sus espadas.

---

"Viento. Escucho viento tras la fría lluvia. Viento que trae la muerte en sus brazos que se acerca cada vez más rápido hacia mi. Me quieren matar. Están aquí para eso. Son tres, sus caras, diría yo,

que son las máscaras que portan. Una que sonríe, otra que llora, la tercera solo me mira. Me mira y el que la porta, mueve sus manos agitando en ellas una espada de dos filos. Y corre, corre hacia donde me encuentro.

En el aire, sesgando la lluvia y lanzado contra mí, dos aros transparentes que lanzan pequeñas llamaradas azules, que parecen salir de unos clavos ardientes.

Los veo, y no los veo pero los siento ante mí, cada vez más próximos.

Me llamo Danny Ketch y soy el Motorista Fantasma, el ser que ahora me posee, y que no sé de donde ha salido. Veo por sus ojos, y siento el calor en mi cuerpo pero no soy dueño de sus acciones ni de sus propósitos. Ahora comprendo porque en infierno me llamaban por ese nombre. Yo soy él.

Desde que he aparecido aquí, en lo que parece ser un lugar familiar tanto para él como para mi, he empezado a recordar cosas. Imágenes que pasan ante mi como una película.

Me veo tocando una moto. Veo a ¿mi hermana? con una flecha atravesada en el corazón. Me veo llorar ante una cama con mi hermana muerta encima de ella, sintiendo dentro, muy dentro, una venganza de la que aunque no soy consciente plenamente participo, colgando a su asesino en el ático de un edificio para que el sol le de y quemé cada día. Su nombre Apagón. Después, me veo entrando por una puerta y mirando a personas que se encuentran en un círculo mágico. Y al final, la voz, una voz que me llamaba - Danny -

Así acaban las imágenes, de golpe, yo volviendo la cabeza, y después, el ruido, el gran ruido y el fuego. Ahí comienzan los recuerdos: Unos ojos que se abren y un niño que me mira y que me habla, que me abre la puerta de mi prisión, y el camino, el camino pronunciado hacia el exterior.. Un hombre que me observa con un gancho en sus manos y una escopeta familiar para mí en la otra. Sus palabras - se quien eres, por eso te dejo salir. Nos volveremos a ver. - Alguien chilla entonces a mi espalda, algo negro que huye por un pasillo, algo que estaba allí, sin forma. Huyendo de mi mirada. Mas tarde la cena con mis hermanos... y ahora esto. Tres máscaras de tres hombres o de tres cosas, que intentan asesinarme. Por algo que quizás he olvidado, en un mundo que parecer ser el mío. Donde llueve, donde hace frío, donde soy él: Fuego y dolor. El motorista fantasma."

El aro transparente se clava en el cuerpo del Motorista Fantasma, alojándose y quemando su interior. Haciéndole caer al suelo, mojando sus llamas en un charco. Con los ojos rojos, y una furia que se mezcla con el dolor.

El conformismo, con su espada de dos filos, salta sobre el cuerpo caído del Motorista, y de un tajo, corta el brazo izquierdo de este, entonces, el fuego chilla de dolor creciendo de tamaño y llenando el cuerpo del caído Motorista. Su brazo, tendido a pocos centímetros del hombro parece moverse como si tuviera vida propia.

La tristeza aparece ante el caído motorista, que en el suelo, sorprendido ante los acontecimientos que han ocurrido tan rápidamente.

La tristeza se prepara a asestar un golpe.

" Me muero, dentro de un cuerpo al que no pertenezco. Por algo que desconozco. Por alguna acción que he hecho y que no recuerdo. Por ser él, y él ser yo"

- ¿Cuál es tu demonio? - Escucho tras de mí.

- ¿Danny, eres tu? - Una nueva voz se une a la anterior, que sigue repitiéndose como si se tratara de un eco eterno.

La tristeza ensarta con la guadaña, atravesándole la espalda, al Motorista, que sin brazo se retuerce en un torbellino de fuego interior que parece despedir de sus 3 heridas. Y lo levanta, alzándolo al cielo. Y lo mira con ojos ensangrentados, con su eterna tristeza tatuada en la cara. Y habla entonces:

- Él, nos manda para matarte. Y eso haremos. Dinos tu nombre y todo el dolor acabara - dice la tristeza.

- ¿Cuál es tu nombre demonio? -

" Me estoy muriendo, él se muere, y yo con él. El frío se apodera de mi cuerpo y las voces del exterior y de mi interior me atormentan. No quiero morir "

- Hazlo, hazlo y no morirás - se escucha tras de mí, al conjunto de las otras dos voces.

- Sacrificate por él - la cuarta voz habla. - Sacrificate y habrás ganado su favor para siempre. Hazlo y ya nada mas te hará daño -

El conformismo con su espada, de un nuevo tajo, amputa la pierna derecha del Motorista, de donde vuelve a salir fuego rojo que ilumina cada vez mas la negra noche .

El grito del Motorista se pierde entre la lluvia. El alarido del que muere.

- ¿Cuál es tu nombre? - repite la tristeza

"Duele. Duele, mucho."

- Tienes que hacerlo Daniel. Tienes que salvarlo o morirá. Hazlo. Hazlo - la quinta voz grita

El conformismo agita su espada dispuesto a asestar un nuevo golpe. La luz se hace. Las llamas desaparecen. El fuego en carne se convierte, y la sangre brota de ellas.

Un relámpago ilumina a los tres seres de máscaras griegas y a Danny, ensartado ahora donde se encontraba el Motorista, gritando de dolor, sin una pierna y un brazo, con sangre que sale constantemente de las amputaciones. La boca de Danny se llena de sangre, escupiéndole al silencio llamado conformismo.

Los tres seres miran a Danny.

De un rápido movimiento, la tristeza, arranca su guadaña del maltrecho cuerpo de Danny.

El cuerpo de Danny cae al suelo como un muñeco de trapo.

Danny los mira, sus ojos parecen cerrarse. LA oscuridad lo llena.

Un trueno en el cielo. La lluvia salpica el cuerpo ensangrentado de Danny.

La alegría se acerca a él. Lo observa, lo agarra por el cuello y lo levanta.

Después, mira a los otros dos silencios y tras la mirada, deja caer el cuerpo sin vida de Daniel

Ketch.

Y desaparecen por donde vinieron. Con pasos que se pierden en la lejanía.

La tormenta sigue su curso y Danny queda en el suelo en silencio y con los ojos cerrados.

---

" Está ante el edificio donde se aloja su antiguo señor. La puerta está custodiada por dos hombres de fuerte constitución, armados y dispuestos a acabar con cualquiera que intente entrar sin la aprobación del Don.

Hoy se va a consumir una venganza. Una venganza que lleva años intentando evitar. Pues tras esta, él mismo se quitara la vida. Pero ha de hacerlo. Tiene que matarlo. Por Sandy, por lo que el Don le hizo y por lo que él, Sincara, consintió. Nada hoy va a pararlo. Ni las heridas que porta su cuerpo ni nada humano o no que se encuentre en aquel edificio."

Y Sincara, con sus espadas fuertemente agarradas y una pequeña cojera, comienza el camino hacia la entrada.

---

- ¿Qué hacemos, lo detenemos o esperamos? -

Un coche, aparcado al final de la calle. Dentro de él, Robert y James, sentados, uno al volante y el otro en el asiento del acompañante. Son los policías que buscaban a Sincara.

- No, de momento no - Robert come palomitas - por lo menos ahora sabemos que existe. Míralo, está medio muerto, pero está...

- James ¿sabes lo que va a pasar? No creo que vaya a darle las buenas noches al Don, sobre todo después de lo que me dijiste que paso con su chica.

- Son conjeturas, no tienen porque ser verdad. Ya sabes...leyendas urbanas .

- Pero, James, míralo, tu te crees que es normal que haya deambulando por ahí un tío con una máscara y dos espadas.

- Tampoco es normal que haya tíos vestidos con pijamas subiéndose por las paredes y sin embargo existen y son de los mas común

- Pero no aquí, en Nueva Orleans, eso me toca los huevos - dice Robert

- Bueno, la verdad es que tienes razón, por aquí últimamente no se ven a super - tipos. Supongo que serán las condenadas lluvias. No recuerdo ninguna como esta. Digamos que es extraña, y no hace calor, debería, pero no lo hace. Eso si que es raro.

- Bueno, bueno, no te vayas del tema, ¿esperamos a que se maten y después actuamos?

- Si, supongo que ese es el plan. Estamos aquí para mirar y esas cosas...

- No hay ganas de escribir muchos informes por lo que veo -

- No, ciertamente no - James enciende un cigarro.

Un ruido, en el techo del coche.

¿Qué cojones? Dice James mientras saca la cabeza por la ventanilla.

Algo estira de ella y James desaparece del coche atravesando la ventanilla.

- ¿James? - dice Robert mientras saca su revolver

La cabeza de James rebota por el cristal delantero hasta que cae reposando en el suelo.

Una mano atraviesa el techo del coche y saca de un tirón el cuerpo de Robert. Dos disparos al aire.

Apagón sostiene a Robert por el cuello. Los ojos de Apagón brillan. Robert siente miedo. Lo sabe. Va a morir.

La boca de Apagón está llena de sangre, como la mano que ahora lo agarra apretando fuertemente su cabeza.

Sincara, que está a lo lejos, y los guardias que custodian la puerta, se percatan de los dos disparos. Descubriendo estos últimos a Sin cara, que mirándolos se prepara levantando una de sus espadas, dejando la otra en posición defensiva.

Sincara vuelve la cabeza hacia Apagón y Robert. Robert grita.

Los guardias sacan sus pistolas.

Un ruido, silencioso.

Un de los guardias es ensartado por la espada, clavándolo contra la puerta principal.

El otro guardia dispara contra Sincara. Éste, corre, y saltando, esquivo los disparos. La cabeza del segundo guardia cae al suelo. La pistola con él.

Sincara mira hacia Apagón.

Robert también, pero este a los ojos. Después de esto, los cierra a cal y a canto. El miedo quizá.

¿Cuántas preguntas te haces cuando vas a morir? La primera es siempre ¿por qué ahora? Después siguen las de ¿dolerá? ¿y ahora que? Aunque esta última casi nunca llegas a formularla. En ese momento ya estás muerto.

A Robert le dio tiempo hasta de hacer, la quizás, mas estúpida, pero al mismo tiempo ,mas común pensando en sus convicciones religiosas: ¿habrá una luz?

La hizo y tuvo tiempo de saber la respuesta.

- No para ti. No ahora -.

Cuando Robert volvió a abrir los ojos ya no estaba Apagón frente a él, y por supuesto, no se hallaba encima del coche, sino en el suelo. Con dolor en la espalda por el golpe y con un pequeño escozor en la garganta, por supuesto sin saber que decir.

A pocos metros de James se encontraba Apagón, y no estaba solo, un hombre de color vestido totalmente de cuero se hallaba frente a él como desafiándolo. Otra de esas leyendas urbanas: Blade.

---

Johnny Blaze está sumergido en el agua y no parece respirar. Se encuentra en un gran acuario. Con sus manos tantea y golpea el cristal que lo encierra. El oxígeno se está acabando.

A su espalda, en una cama de metal, encima de unos corales, se encuentra Danny, con los ojos cerrados y su cara pálida.

Johnny pide ayuda y golpea fuertemente el cristal pero este no cede.

Vuelve la cabeza y observa a Danny. Está muerto, sin vida, como pronto lo estará él.

El agua, entonces, comienza a enturbiarse y un líquido negro empieza a salir de la boca de Daniel Ketch.

Johnny, entonces, para de golpear el cristal y se acerca a Danny.

-¿estas vivo? - pregunta aunque su voz no se oye.

Los ojos de Danny comienzan a abrirse. Despacio, muy despacio. En ese momento Johnny vuelve hacia el cristal y grita y golpea salvajemente este. A su espalda Danny se levanta, expulsando el líquido negro por su boca e impregnando sus ojos de él.

El agua entonces comienza a hervir. Y Johnny Blaze grita.

Grita y despierta.

- Johnny, ¿estas bien? - dice Sara que está a su lado, sentada encima de la cama.

Johnny suda y respira aceleradamente. Sus manos tiemblan de frío y quizás, de miedo

- Era Danny, estaba muerto...y yo, me ahogaba....- dice Johnny entrecortadamente.

- Tranquilo era una pesadilla - dice Sara.

Sara abraza a Johnny. En ese momento un calor agradable recorre su cuerpo., Johnny, entonces, sin saber porque, se siente seguro. Seguro y a gusto.

- Temo que algo malo está pasando - dice Johnny entonces- algo muy malo-

Sara mira a Johnny. Y Johnny mira a Sara.

- ¿a quien debemos salvar en Nueva Orleans? - dice Johnny

- Ahora no. Mañana, Johnny, mañana, cuando estemos allí.

- Pero ¿por qué tanto misterio Sara? -

- Lo siento, pero debe ser así -

- Pero...- Johnny no acaba la frase. La mano de Sara le tapa la boca.

Los dos se miran.

La lluvia se escucha en el exterior, golpeando el tejado del motel donde se alojan.

El viento aúlla abriendo una ventana, provocando la entrada de la lluvia.

Sara le quita la mano de la boca.

Johnny y Sara comienzan a besarse, primero lentamente y después apasionadamente.

Un nuevo relámpago ilumina el exterior.

## CARNAVAL VII

### (Motorista Fantasma #83)

PORTADA: La cara de un bebé, con la cabeza alargada y deformada. El bebé tiene la boca abierta y de sus labios caen babas amarillas. Sus ojos están también abiertos -de par en par- y dentro de ellos, reflejado, un cristal rompiéndose en cientos de trozos.

*Este capítulo está dedicado a Mandy.*

#### Acto I

"¿Por que nos intentamos castigar una y otra vez con la misma cosa? ¿Por que no pedimos perdón? ¿Cuesta tanto? ¿He de morir? Pues ven a mi, Muerte."

- Hola Lilith -

La lluvia cae, mojando el espejo y disolviendo las imágenes de un hijo perdido. Un hijo de los muchos que ha tenido desde que nació el mundo. Lilith. Y ante ella, el que nunca mas creyó poder volver a ver:

ZARATHOS

-Hola Lilith-

- ¿Tú? - Lilith se levanta dejando caer el espejo al suelo, haciéndose pedazos.

- Si, debemos irnos de aquí. He venido en tu busca.-

- ¿Después de tanto tiempo?-

- Si, tu hijo debe nacer. Ha llegado la hora -

Lilith queda callada, el esqueleto de su antiguo amante se convierte en cenizas.

- Ven Lilith -

Zarathos coge de una mano a Lilith. Los dos desaparecen, dejando trozos de espejo que reflejan muerte.

---

Kim y Jim, hermanos los dos, viven en una casa a la afuera de Nueva Orleans. Kim, ella, teje el primer jersey para su hijo. A su justa medida. Jim, él. Lee el periódico.

- ¿Estará bien? No se le oye desde hace rato - comenta Kim

- Si, cariño, estará durmiendo. No esperes que siempre haga algún ruido - tranquiliza Jim

- Puedes ir a verlo... por favor-

Jim deja el periódico y la besa.

Al poco de entrar en el cuarto de su niño, nota frío -como siempre - Y al ver la ventana abierta la cierra - como siempre - Lo mira y ve sus grandes ojos abiertos. Su boca llena de babas amarillas parece balbucear. Quizás le haya dicho papá. Papá. Seguro que le ha dicho. Papá, déjame dormir en paz. ¿Por que se preocupara Kim tanto de él? Nada le pasara, mientras no revelen el secreto.

- Ejem... hola - se oye la voz tras él.

- ¿quién es usted? - pregunta Jim al ver a un hombre ataviado con una gabardina negra y de pelo moreno que yace de pie en uno de los extremos de la habitación.

- Yo... - el hombre saca un cigarro de un paquete de tabaco y lo enciende. Humo al exterior.

- Me llamo Bob -

- Tengo una pistola en mi cuarto - dice Jim

- Si... interesante - Una nueva calada al cigarro.

- ¿Cómo se llama su hijo? ¿por que es su hijo, verdad Jim?

- ¿Cómo sabe mi nombre? - pregunta Jim.

- Lo vi fuera, en el buzón," hogar de Kim y Jim" - dice Bob

- Si, es mi hijo. Lárguese o llamare a la policía - dice Jim un poco exaltado.

- Bien, si quiere que me marche, me marchare. Solo tenia que pedirlo... ¿tiene un cenicero por ahí? No me gustaría mancharle el cuarto a su hijo -

- Por favor márchese - Kim - grita - Tráeme la pistola -

- Vale, vale. Me voy. Tranquilícese.

La ventana se abre de pronto de par en par. Bob se acerca. El viento mueve su negro pelo.

- Una cosa - se vuelve - ¿sabe cuanto tardaran en enterarse de lo de su hijo? Haga una cosa, largese con su hermana a otro lugar. Pronto vendrán a por él

Un frío recorre la espalda de Jim.

Después, humo. Solo humo.

- ¿Jim? ¿Que ocurre? - Kim entra en la habitación.

Allí, en la habitación, ya no está Bob Solo Jim con cabeza deforme en sus brazos.

- Haz las maletas Kim. Nos vamos - dice Jim

---

El sonido del timbre del teléfono se oye por todo Constantine Peek. Sonido que, por supuesto, escucha el doctor Mann, que nervioso, seca el sudor de su frente.

Sus manos se deslizan por el auricular. Y por primera vez se pregunta si está verdaderamente preparado.

El timbre suena por sexta vez cuando descuelga el teléfono. Posándolo dulcemente en su oreja derecha.

- Si. Soy yo. Bien. Esta bien. Gracias -

Mann, cuelga el teléfono igual, sino más dulcemente que cuando lo descolgó. Se seca de nuevo el sudor.

- ¿Era él? - Se escucha tras Mann, aunque no se ve a nadie..

- Si - responde Mann.

- ¿Qué quería? - pregunta "el que no se le ve"

- Quiere que regrese- responde Mann.

- ¿Estarás ahora contento? -

- Si -responde Mann.

- ¿Cuál será tu misión allí? -

- Me ha dicho que una vez que haya regresado ya se pondrá en contacto conmigo -

- Estupendo, esto hay que celebrarlo - dice "el que no se le ve"

- Si - dice Mann mientras coge el gancho afilado - En eso tienes razón. Mucha razón. -

---

Sin cara ha entrado en el edificio del Don. Tres guardias lo esperan.

Uno -más rápido que los otros dos- dispara a Sin cara, arrancándole la pierna de un pesado impacto.

Sin cara cae al suelo. Aunque no emite ningún grito de dolor.

Los otros guardias, perplejos, apuntan con sus armas a Sin cara. La pierna de Sin cara, ante los ojos sorprendidos de todos, desaparece entre el suelo del edificio, y casi al mismo tiempo, crece de nuevo formándose una nueva pierna, atrapada por el cuero de los negros pantalones.

- Y bien - dice.

Nadie vuelve a disparar. Sangre en el suelo.

Una puerta que se abre. Sin cara entra por ella.

Y allí, creyendo por una vez que sueña, ve al arlequín que en medio de la oscuridad lo llama.

Moviendo sus cascabeles. Su cuerpo negro y blanco.

"Sin cara, sin cara Te nombré. ¿te acuerdas?. Volverás con nosotros o te gusta tu particular infierno. En él tuyo llueve, como en el nuestro. En el tuyo asesinas, como en el nuestro. Pero aquí, con nosotros, tu mujer no te ama. ¿Quieres volver? ¿Quieres escuchar de nuevo tu nombre?"

Una cortina se cierra en la mente de Sin cara. Un velo que oculta la verdad. La luz, entonces se hace. Y entre las sombras que provoca observa como la niña payaso juega con las vísceras del niño que nunca nació.

La luz. La luz que proviene de una lampara. Una lampara que oculta a un hombre. Un hombre viejo y cansado que con una pistola lo apunta a los ojos. El Don. - He visto lo que hacías con tu pierna. ¿sobrevivirá tu cabeza?-

---

Apagón mira a Blade. Blade mira a Apagón En una pausa china que parece eterna

- ¿No piensas atacar caza-vampiros? -

- ¿Y tu, no piensas atacar caza- hombres?- responde Blade.

Un relámpago, tan fuerte, que asusta a Robert, mas que la escena que está presenciando. Hace rato intentó matarlo, si no llega a ser por Blade. ¿Es un vampiro?

Preguntas. Preguntas que llevan a más preguntas, que casi todas terminan en ninguna respuesta y mientras, un escalofrío que surge de dentro de él. Un escalofrío que lo recorre entero. De arriba abajo. Y piensa, rápido. Su pistola.

Relámpago.

Le tiemblan las manos. Todo su cuerpo, mejor dicho. La fría lluvia empapa su pelo y su cara. Lloro de ángeles que anuncian sus prontas caídas de los cielos. Tiembla, pero no falla. Un disparo. Un simple disparo, de una simple pistola que empuña un simple humano y que atraviesa, casi sin querer, el estomago de Apagón, que por la embestida cae al suelo, herido de muerte.

Blade, vuelve la cabeza hacia Robert. Un segundo disparo impacta contra la cadera de Apagón.

- No - grita Blade.

Pero es muy tarde. Apagón Salta hacia Robert. Y un disparo golpea contra el mojado pavimento. La pistola cae al suelo. Y Robert muerto con ella.

Apagón sangra, y esta muy quieto. Mira hacia Blade y después, muerde el cuello de Robert arrancándole tendones y tejidos musculares. Los ojos de Apagón, relucen rojos.

Blade, se lanza contra él.

Relámpago.

Y el tiempo se para. De pronto. En silencio.

---

Acaba de parar de llover en la ciudad de Nueva Orleans pero la gente parece hacer caso omiso a

este anuncio, pues sigue poblando las calles centrales de la urbe. Bailando, moviéndose al son de un silencio ante la ausencia de la lluvia fría que hasta ese momento aplacaba sus calores internos, frenando así sus mas bajos instintos. Nadie se da cuenta de nada a su alrededor, hasta que un extraño ruido rompe la ausencia de sonido que instantes antes había comenzado. Y no se ven, ni sienten cuando cada uno de ellos es poseído por una extraña sensación de desasosiego que, tras un nuevo estruendo, se convierte en sed violenta, y tras un tercero, en desaparición de carne y alma, que los hace diluirse en la realidad, dejando en la ciudad un nuevo silencio, mucho más sepulcral, si cabe, que el anterior.

Y ahí queda la ciudad. Desierta y dormida.

Silencio y situación que comprende Sin cara cuando la bala que ha sido lanzada hacia su cabeza desaparece. Como el Don, que instantes antes había disparado. Como también lo hacen Blade y Apagón al ver desaparecer el cuerpo de Robert.

Tras esto, una luz muy potente que ilumina la ciudad. Segundos que parecen horas. Después, oscuridad, total oscuridad, acompañada de una lluvia que comienza de nuevo a nacer, primero en pequeñas ráfagas, al rato, en completa tempestad.

"Llora. Cabeza deforme llora. Llora y se estremece en su cuna mientras los ojos de Kim y Jim se clavan en él. Algo le da miedo. Mucho miedo. Y babea, cambiando nuevamente la realidad de la ciudad y el destino de los que rodean a está"

En esta deformación, Apagón se ve colgado de un edificio mientras el sol, a lo lejos comienza a nacer. Gritando de angustia y de miedo por el pronto dolor.

Johnny, que abraza a Sara en la cama del motel , siente un frío que le recorre la cara y por un momento al tocar su pómulo nota la aleación de metal que la cubre. En ese instante tras escuchar los débiles gemidos de Sara, que duerme a su lado, la oculta contra la almohada mientras escucha gemidos.

Gemidos del que sueña un sueño real. Un sueño real en el que Sara se ve ante Corazón oscuro, de rodillas, llorando. Lloros que no aplacan la risa del señor de demonios

---

## Acto II

Un hombre vestido de arlequín habla con un hombre que lleva puesta una mascara totalmente negra en su cara, donde se puede ver, por sus aberturas, unos ojos blancos, carentes de pupila y de visión. El hombre ciego, escucha las palabras del arlequín mientras está sentado en un trono de huesos en una gran habitación llena de espejos.

-Sabemos de buena tinta - habla el arlequín - que alguien está usando una de nuestras perforaciones en una ciudad del otro mundo llamada Nueva Orleans. Aunque todavía no es oculto el por qué y con que fin se esta usando. Nuestro principal sospechoso es Corazón Oscuro, monarca de su propio infierno. Por otra parte, acabamos de interceptar una emisión, en la que hemos encontrado residuos de nuestra perforación, en uno de los otros planos, donde decía textualmente:

"Venganza por la muerte de Sara. Sigo esperando"

Creemos que esta emisión procede del futuro, aunque aun lo estamos investigando. De momento ya hemos mandado a uno de nuestros agentes para averiguarlo. Con el asedio que nuestra fortaleza está

recibiendo por parte de los Sintezoides, poco mas que esperar podemos ahora. Esperaremos noticias

-

---

Una bala, empapada de sangre e incrustada en una pared, adornada por un cuadro de el Don, seria una buena prueba de que Sin Cara ha muerto, atravesado por la misma bala que, momentos antes, disparó el propio Don, y que, no menos tiempo, atravesó su cráneo y fue a parar a la pared.

Quizás el propio silencio de Sin cara, o hasta su propia quietud, seria el verdadero signo de que el Don podría dormir de nuevo bien. Que la pesadilla que noche tras noche había venido sufriendo, sobre una muerte violenta con dos espadas atravesándole el cuello y, después, siendo lanzado por una ventana, cayendo al vacío de su sexto piso, rompiéndose sus débiles huesos contra el pavimento. Si. Quizás seria el fin de todo esto.

¿Qué puede sentir un hombre cuando ha vencido a su destino?

¿Se levantaría de su mesa? ¿ Se acercaría hacia su pesadilla? ¿ la tocaría? ¿ Le miraría la cara?

Hace tiempo Sin cara se ofreció al Don. Quería ser su asesino particular. Estar al lado de alguien importante y velar por él. Las misiones, casi todos - políticos o grandes empresarios- eran ejecutados con gran maestría y dejando como única prueba las afiladas heridas o los segados miembros. Todas ellas, con dos espadas japonesas.

Pero todo cambió cuando Sin cara conoció a Sandy, una bailarina que el Don había cobrado como pago por una apuesta que había hecho el padre de ella. Él por aquella época todavía tenia su cara intacta. Cara y corazón. De los que uno y otro se enamoró Sandy perdidamente.

Un día, aun en contra de sus principios, Sandy le pidió a Sin cara que escaparan juntos. Él, dijo que no, pero la ayudo a escapar.

El Don al saber de su ausencia, mandó al propio Sin cara a que la matara. Trabajo que aceptó.

Sin cara, la trajo hasta el Don. Y le pidió como pago, por todos los servicios que había realizado, que la dejara vivir. El don se rió de él. Pero aceptó, con una condición - dijo - Ella debe amputarte uno de tus ojos. Si ella no lo hace. Volverá a ser mía.

El también aceptó. Puso en una de las manos de Sandy, una de sus espadas. Hazlo - dijo el Don - si le amas, aun lo amaras aunque solo tenga un ojo. Sin cara se arrodilló y descubrió su cara. La miró tiernamente. - Hazlo Sandy. Por ti y por mí- le dijo.

Ella dejó caer la espada, y corriendo, se lanzó por una de las ventanas. Murió, destrozándose en el suelo. Prefiriendo la muerte a hacerle daño a su amado.

Sin cara lloró. Miró al Don y cogiendo la espada del suelo, se destrozó media cara, dejando el ojo amputado en la mesa del Don.

- Se terminó mi trabajo. Este ojo es lo único que tendrás mío -

El Don, al poco tiempo, aprendiz en artes oscuras, la resucitó. Convirtiéndola en la esclava sexual de toda la banda. Apresándola con una fuerte adicción a la droga y un oscuro conjuro.

Sin cara, al poco, se enteró de la vuelta a la vida de su amada. Pero cuando fue a reclamarla. El don,

apelando al honor de su antiguo asesino le dijo:

Acuérdate de tu promesa. Ella no te amputó el ojo. Ese era el trato. Ahora ella es mía.

Desde ese día el Don no volvió a dormir. Hasta Hoy.

- ¿Termino mi pesadilla? ¿Ya no me harás nada? - dijo el Don, ante la quietud de Sin Cara.

La respuesta fue dos profundas incisiones en el cuello. Una patada contra una ventana. Un cuerpo con cristales clavados cayendo al vacío. Y un rebote contra el suelo.

La puerta del edificio del Don se abre. Alguien camina y arrancando dos espadas de un cuello rígido mira hacia el cuerpo del que moldeó su destino.

Tú lo hiciste, al resucitarla. Solo ella puede matarme. Solo ella.

Silencio. Una mirada hacia la calle. A lo lejos un cuerpo sin vida en el suelo. Es un policía. Nadie mas. Un buen lugar donde caer.

La lluvia sigue cayendo. Aun no ha terminado la función. Hoy alguien mas debe morir.

Sin cara se vuelve y ante él esta ella. Sandy. Vestida completamente de cuero. Con una katana en su mano derecha. En su cara luce un pañuelo negro que le cubre la cara, solo dejando descubierta su mirada.

---

Un grito. Un despertar. Un adiós al sueño. Un reencuentro con la paz.

- ¡Sara! - dice Johnny

- No...no he despertado. Está ocurriendo. Tu cara. Ha estado aquí. -

- ¿Mi cara? - dice Johnny Blaze

La cara de Johnny Blaze, es medio metal medio carne. Como se supone siempre debía haber sido.

- Se muere- llora Sara - No he podido evitarlo -

- ¿Quién se muere Sara? ¿ Quien? -

Vamos. Vamos debemos ir cuanto antes. Dios, es cierto todo - Sara sale fuera de la cabaña

Johnny Blaze, se viste deprisa y sale al exterior.

Sara yace en el suelo de rodillas, la lluvia la empapa. Su pelo rubio es agitado por el viento. Las lagrimas se confunden con la lluvia.

Sara corre hacia un coche del motel. Su mano destroza la ventanilla.

- Sube, llévame allí. Tengo que verlo. Si no, nunca despertare. Johnny, por favor.

Blaze sube al coche, y arranca el motor mientras las luces del motel se encienden, alertadas por los

gritos y los golpes.

---

Danny, cariño. He vuelto. Gracias a ti.

Un prado verde. Daniel Ketch abre los ojos. Esta tumbado en la hierba. A su alrededor hay animales que lo observan. Cuando se reincorpora , estos salen corriendo.

El sol luce en lo alto. A pocos metros de él se encuentra Barbara, envuelta en ropas blancas y sedosas.

- ¿Barbara eres tu? - pregunta Danny

- Si. He vuelto, gracias a ti -

- Gracias a ti - repite

Metal

- Gracias a ti -

Carne.

- Gracias a ti -

Fuego.

- A ti -

Cuero.

Todo se apaga. Todo termina.

---

Miradas que se cruzan. Eternamente. Que dan la bienvenida a algo que no saben bien que es.

En sus cabezas, las voces resuenan. Campeones son. Hombre y mujer.

Ella en su mano porta una katana, y su cara esta envuelta por un pañuelo negro, en el que solo se dejan ver dos ojos afilados y oscuros. Su cuerpo, lleno de curvas, envuelto en cuero negro. Botas altas que atrapan gran parte de sus piernas, que se mueven a gran velocidad.

Él, con dos espadas pequeñas, que sostiene pegadas al cuerpo. Su cara, llena de látex blanco, dibujando una hipotética mueca de dolor. Parado, mientras el viento lo envuelve, en lo alto de la acera. Sabiendo, que quizás, solo sea un maldito sueño.

Ella es Sandy, y corre hacia él dispuesto a matarlo.

Él esta enamorado de ella. Y ella de él. Pero corre uno, y el otro espera. Hoy alguien morirá. ¿quién? ¿Eso importa?

Sandy, como el helado salta en un grácil movimiento, mientras la oscuridad devora su ropa. Ropa

de muerta. Que va a la muerte. Que va a matar.

La luna luce en lo alto, en un tono casi rojizo, como el de un Apocalipsis. La Lluvia golpetea en el embarrado y herido suelo de piedra.

Un relámpago que es reflejado en el filo de una espada. Sangre que cae al suelo. Heridas que se abren y heridas que se cierran. Todo preparado para un justo final.

Sin cara sostiene sus espadas, que han atajado un fuerte ataque de Sandy. Ella lo mira, y él a ella.

¿Por que lo hacemos todo tan difícil, por que no decimos y hacemos lo que queremos?

¿Por qué todo a golpes? ¿Para que tanta violencia? ¿Quieres morir? Muerte, ven hacia nosotros.

Pero él la mató una vez al obligarle a que hiciera algo que nadie que amara a alguien haría. Es comprensible que ahora ella quiera matarlo. Por amor. Como él a ella.

Sandy golpea con sus dos piernas el estomago de sin cara que cae del parachoques de un coche.

Golpea su cuerpo en el suelo, y queda de rodillas. Él la mira. Y ella a él.

Sabe que hoy morirá. Lo mate ella o se mate él.

Hoy cerrara el telón. Volverá al olvido. Será un nuevo papel con el que el "Dador de vidas" hará un avión. Un avión que tal vez vuele o tal vez no.

Sandy salta sobre Sin cara y con su katana infringe un corte en su pierna. Que hace que Sin cara caiga, y hunda una de sus espadas en el estomago de Sandy, haciéndole escupir sangre. Sangre que baña el látex blanco de la mascara que oculta sus ojos llorosos.

Sin cara se reincorpora y saca su espada del estomago, mientras coge entre sus brazos el cuerpo de Sandy, que sin fuerzas cae hacia él, quedando de pie abrazados.

- ¿Por que lo hacemos? - dice Sin cara

Los ojos de ella lo miran. Fijamente, sin perder detalle del blanco y rojizo látex que está frente a ella. Y él la Observa tras ellos. Llorando lagrimas saladas. Lagrimas de un corazón roto que ha dado descanso a otro.

Y él, con ella en sus brazos, la besa. Besos entre un pañuelo negro y un látex blanco. Y ella, como él, devuelta una vez mas a la vida, se lleva la de los dos, hundiendo la katana y atravesando carne y cuero. Ensartando corazón a corazón. Hundiéndolos en el olvido. Después de un - te quiero - y una exhalación.

Dos cuerpos caen al suelo. Llenándose de barro. Abrazados los dos, con una espada que los atraviesa.

Frío.

---

## EPÍLOGO I

La luz del sol baña Nueva Orleans. El carnaval ha terminado. O no. De todas maneras, el verdadero carnaval, el que nos hace ponernos mascarar tras mascarar tras mascarar, si. Ha muerto. Hasta el próximo año tal vez. Porque lo muerto a veces nace de nuevo.

Las calles de la ciudad se ven desiertas. Algunas de ellas llenas de basura. Barrenderos con una buena resaca. Otras de muertos. Una de ellas, la mas poblada de estos. Es despertada, si a una calle de la ciudad puede despertarse, por la fuerte frenada de un coche. Un coche del que baja una bonita chica rubia que mira rápidamente todo el escenario. Chica rubia que camina hacia uno de los muertos, del que separa de una espada. Es una mujer como ella, que vestida con cuero negro, ha encontrado el descanso, al lado de lo que parece su amante. Mas que nada por el fuerte agarrar de una mano. De la que le cuesta separar.

La chica. Sara, para ser mas concreto. La observa y quita el pañuelo de su cara. El pelo que una vez fue moreno, ahora es rubio, los ojos oscuros y afilados ahora verdes y claros.

Lagrimas caen al suelo.

- ¿Es tu hermana? - dice Johnny Blaze que esta de pie mirando lo que hace Sara.

-No Johnny. No es mi hermana. Soy yo. Ella soy yo. -

---

## EPÍLOGO II

Una navaja se hunde en un pecho sangrante preso de dos anteriores puñaladas. Una mano que agarra a otra. Y un alma que corre hacia otra parte.

Un buscar dentro de unos bolsillos. Una cartera hallada. Mas dinero en una chaqueta.

" Es joven, mata para comer, mata para crecer, para ser un día bueno. Hoy es su día de suerte: Tres atracos, tres muertes. Mucho dinero"

Corre, al oír las sirenas de los coches patrullas. Corre y salta barreras, muros. Pisa cajas, pisa lluvia. Manos, Gritos. Todo para escapar....antes de chocar.

Se llama Peter. Peter "manos sucias". Algo le ha hecho caer. Algo frío que le ha helado el corazón. Mira y observa. Una cadena de plata. Que parece tener vida ante él. Y al final de la cadena, El de fuego. El que castiga. El motorista fantasma.

Piensa en lo bueno - se dice - Peter.. El de fuego no mata.

Pasos llenos de llamaradas. Pasos que se acercan hasta él. Mirada de fuego diabólica que lo observa.

En ese momento algo suena en la cabeza de Peter: -Hoy no. Hoy mata-

Muy tarde para saberlo. Muy tarde. Una gran llamarada.

# CARNAVAL

## EPÍLOGO

(Motorista Fantasma #84)

PORTADA: Fondo negro. Un círculo de fuego y en medio de él, la misma máscara con la cara del Motorista Fantasma del primer episodio en llamas. Detrás de este círculo, en segundo plano, Danny Ketch alejándose.

**NUEVA ORLEANS**

**JOHNNY BLAZE Y SARA.**

-Sara ¿estas bien?-

- No - dice. Estoy muerta -piensa en sus adentros-

Johnny Blaze calla.

Sara y Johnny Blaze, se encuentran ante dos montones de piedras. En ellas están enterrados Sin Cara y Sandy. El sol luce en el cielo, los nubarrones parecen haberse alejado. Una pequeña corriente de viento, azota el páramo donde habitan las tumbas, provocando que la arenilla de la tierra se levante del suelo.

- Es extraño haberte enterrado y después estar contemplando tu propia tumba -

- Sara...

- ¿Quién soy? -

- Sara...tiene que haber una explicación -

- Si...debe de haberla ¿pero querré saberla? Mírate por ejemplo a ti.

- Yo -

- Si, tu cara. -

Johnny se toca la cara, media parte es metálica. Su ojo es púrpura y esta incrustado como una pieza mas de este metal.

- Es una aleación metálica, a causa de unas heridas que sufrí contra uno de los Lilin1. Es extraño pero no me acordaba hasta ahora mismo, cuando me lo has preguntado. No lo entiendo...-

- ¿Qué no entiendes? -

- Me preguntaba... -

- ¿Qué? -

- ¿Esto? - Blaze mueve su mano, de ella brotan llamas.

- Si como yo ¿qué pasa? - dice Sara

- ¿Qué ocurre? Pues que lo hago a voluntad.

- ¿Y? -

- ¿Has oído hablar del Motorista Fantasma? -

- No -

- ¿Y de Zarathos? -

- No, tampoco -

- Pues se supone que he conocido en toda mi vida a dos espíritus de la venganza. Uno fue Zarathos, un demonio ancestral y fue el que me poseyó y que hizo que me convirtiera en el Motorista Fantasma original. El segundo, bien, no sé su nombre, aunque ahora mismo posee a mi hermano: Danny Ketch. Al principio, la verdad, es que creí que era el mismo Zarathos pero comprobé que no, era alguien bien distinto.

- ¿Y que me quieres decir con esto? -

- Por lo que se ve, tanto a mí como a ti nos posee un espíritu similar.

- Lo dices por el fuego.

- Si, entre otras cosas. Eso es lo malo. Hay ahora mismo dos cosas, digamos, preocupantes.

- Escupe -

- Una es esto mismo - Danny mueve su mano, el fuego crece por su brazo.

- ¿El fuego? -

- No. El mero hecho de que pueda usar el fuego a mi antojo. Cuando yo era el antiguo motorista solo podía usar el poder del espíritu de la venganza, cuando debía vengar a alguien. Ahora mismo no estamos ni siquiera en una situación de peligro. ¿Cómo puedo usar sus poderes?

- ¿Y la otra cosa preocupante? -

- ¿Estas segura de que quieres saberla? -

- Si, después de haberme enterrado, ya me da igual todo, no creo que eso sea peor que esto -

- Que sea peor que esto es discutible o no, según como lo mires -

- ¿Cuál es esa maldita cosa? -

- Cuando hice el pacto con Mefisto, para que me convirtiera en el Motorista Fantasma original, le pedí a cambio que salvara a mi padre -

- Espera ¿Quién es Mefisto? -

- Fue el soberano de su infierno. Uno de tantos infiernos que existen, por lo que ahora se, murió a manos de su hijo. Corazón Oscuro.

- Bien...sigue -

- Pues lo que te decía: me convertir en el Motorista Fantasma original gracias a un pacto que hice con Mefisto. ¿No lo entiendes?

- ¿Qué quieres que entienda Johnny? -

- Tu y yo por lo menos hasta que alguien me diga lo contrario, estamos poseídos por sendos Espíritus de la Venganza -

- ¿Y? -

- Y, Sara, por dios, eso quiere decir que hemos hecho un pacto para convertirnos -

- ¿No has dicho que Mefisto había muerto? -

- Sí, por lo que debe de haber sido con Corazón Oscuro. Pero da igual. Lo que importa es que lo hemos hecho. ¿Qué pedimos? Y lo más extraño ¿por qué no nos acordamos? ¿Por que tu no te acuerdas verdad?

- No. - Sara vuelve la cabeza hacia un lado.

- Debes intenta recordar Sara. ¿qué es lo que ocurrió antes de conocernos?

Risas. Risas de demonios.

- Maldita sea Johnny, no me acuerdo de nada - grita Sara.

Johnny Blaze abraza a Sara.

- Tranquila.

-¿Por qué te las has quedado? Pregunta Johnny, señalando las dos pequeñas espadas japonesas que antes pertenecían a Sin Cara.

- No lo sé. Pero he sentido dentro que debía llevarlas conmigo. Como si de alguna forma me pertenecieran. Además.... - Sara comenzó a trazar surcos en el aire con las espadas, poseyendo inexplicablemente una gran destreza en su manejo - ...parece que sé manejarlas bien -

- Ahora que te veo con ellas, creo que alguna vez tuve yo algún arma - Johnny hizo una pausa- Si, ahora me acuerdo, era un rifle de cañones recortados. ¿Dónde estará ahora?- hizo una pausa. - Una cosa, Sara, ya que tu fuiste quien nos trajo aquí, ¿tienes idea de a donde tenemos que ir ahora? porque supongo que tendremos que ir a algún sitio y averiguar que es lo que nos ha ocurrido y que ha sido lo que pedimos a cambio de nuestros nuevos poderes.

- Podríamos ir a hablar con ese Corazón Oscuro - dijo Sara

- Como si fuera tan fácil - contesto irónicamente Blaze, - la verdad es que no me apetecería ir a su infierno, suponiendo, claro, que supiera como ir allí.

- ¿Entonces que propones? - pregunto Sara

- Si no hay más remedio, lo haremos a la antigua usanza. Una cosa que he aprendido en todos estos años, desde que fui el Motorista Fantasma original, es que, si quieres encontrar la solución a un problema, quédate quieto, ya que el problema te encontrara a ti. Siempre ocurre así.

- ¿Entonces? -

- Vamos a la ciudad, nos damos una vuelta por allí, y supongo que ya surgirá algo -

- Y según tu teoría... algo nos encontrara -

- Si, seguro. Por cierto, cada vez hablas mas correctamente -

- Si, es verdad - Por un momento, a Johnny, la sonrisa de Sara, le recordó algo o a alguien.

Los dos partieron hacia la ciudad.

---

## **NUEVA YORK**

### **DANNY KETCH**

-¿Qué me está pasando?

-Fácil -se oye en su cabeza - estás perdiendo el control.

-¿Quién soy?-

-Eres - se sigue oyendo -Danny Ketch. El segundo Motorista Fantasma-

-¿He visto a Barbara? ¿Era ella? ¿Está viva?-

-Si. Era ella.-

-Pero murió. La mató Apagón.-

-Esté muerta o este viva ¿crees que importa? Deberías preocuparte mas por ti que por ella. Estás perdiendo la parte que me aprisiona.-

-¿Quién eres?-

-No lo sabes-

-No.-

-Soy tu y tu eres yo. Somos el uno parte del otro. Mira el cadáver que se encuentra a tu lado. ¿crees que el no lo supo él antes de morir? ¿Crees que no se dio cuenta de quien de verdad soy? - al lado de Danny hay un cadáver chamuscado de lo que antes fue Peter "manos sucias"

-Soy Danny. Soy el de fuego -dice Ketch

-No, Danny. No lo eres.-

-¡Barbara! ¿dónde está ella ahora?-

-¿Quieres verla de nuevo?-

-Si. Por favor.-

-Mata otra vez. Por ti. Por mí. Quizás te la enseñe de nuevo.-

-No. Soy el espíritu de la venganza. Solo actuó para proteger a los inocentes. Nunca he matado.-

-Estas equivocado. Mira de nuevo a tu lado. Mira la mueca que ha quedado incrustada en su cara para siempre. Está muerto, y tú lo has matado.-

-No. Yo no lo he hecho. Además....-

-¿Además...?-

-Él había matado. Se había cobrado víctimas.-

-¿Por eso debía de merecer morir?-

-No...Si. Sus víctimas debían ser vengadas.-

- ¿Eso crees Danny?-

-Si. - En lo alto del cielo, el sol centellea.

-Bien Danny. Ha empezado. - el sol parece que vaya a explotar como una supernova.

Danny comienza a dormir, presa de un gran e inesperado cansancio. A su lado, el olor es, por momentos, insoportable. Dentro de él, alguien abre los ojos.

---

## **EN LOS CONFINES DEL INFIERNO DE CORAZÓN OSCURO. EN UNA NUEVA ZONA LLAMADA EMETIQUÍA**

Espejos. Múltiples espejos reflejan los ojos ciegos del soberano, que parece apacible en su trono. Ser al que todos temen/aman. Rey/vasallo del mundo en el que viven. Ojos ciegos e insensibles que son capaces de discernir el bien del mal, la justicia de la injusticia. Ojos que parecen observar el universo, siendo capaces de ver mas allá de su mundo. Y que ahora yacen posados en un planeta de los muchos habitados de esta inmensa, y conocida por él, realidad: La tierra. Planeta en el que conviven la mas variada clase de seres. Angeles unos, que defienden el bien y se hacen llamar Superheroes. Humanos que por cualquier hecho del destino, llámese arañas radioactivas, pactos con algún diablo o alteraciones genéticas luchan a favor del oprimido, no del culpable. Demonios otros, némesis de estos primeros, que enfundados tras una mascara de dolor, de rabia o sufrimiento, se abrazan al mal que producen, por ansias de megalomanía, de la fama que se les negó en sus antiguas identidades, de la sangre que siempre soñaron derramar. Enfermos de sus propias acciones, de su

envidia de los que otros producen por si mismos y que siempre les fue arrebatado, y que luchan al otro lado, en una guerra interminable.

Eso es lo único que importa. Pero no a él, claro.

Él vive por encima de todo eso. Es parte del mal -lo sabe- pero es algo de lo que comenzó a formar parte por culpa de D'spayre , cuando su reino se convirtió en uno mas en el infierno de Corazón Oscuro, el mismo que antes perteneció a Mefisto. Pero él, como todos los que miran a sus espejos comprenden, está por encima de esto.

Pero no deja de ser por ello curioso. En un lado -a su diestra- los humanos luchan entre ellos. En el otro lado -su izquierda - los moradores del infierno conspiran. Por un rumor que desde hace semanas circula por todo este infierno. Un rumor que habla de una posible sucesión en el trono. De un ataque directo contra Corazón Oscuro, y por lo que se ve, al que preocupa. Pues ya ha tomado cartas en el asunto.

Hace semanas también, antes incluso de que comenzara ese rumor, una perforación fue robada -si una perforación puede ser robada - de su mundo. Una perforación es un vórtice en la realidad, o mejor dicho, "algo" que produce una alteración en la realidad. Este vórtice puede adoptar cualquier forma - y de hecho suele hacerlo con mucha frecuencia -. Siempre suele adaptarse al medio en el que habita, esté donde esté. Él hace días que la localizó. Se encuentra ahora mismo en La Tierra, con la forma de un niño. Un niño que se ha asentado en el seno de una pareja de incestuosos hermanos. ¿Quién la llevó allí? Eso todavía es un misterio. Pero lo sabrá. Pronto, seguro.

Lo más malo de este asunto - si puede haber algo más malo que robarla de su mundo - es que está causando alteraciones, en cosas que no se debía alterar -además de no saber exactamente a quien o quienes está destinada los efectos que provoca-. La primera alteración - y más denotable - es que creó de la nada - y esto quizás es lo más preocupante - a dos de sus antiguos súbditos. Uno que se hizo llamar Sin cara, y el otro que se llamó Sandy. Un hombre y una mujer que fueron hace siglos amantes en su mundo. Aquí, el llamado Sin Cara y Sandy, a causa de su amor, en este un mundo antiético, murieron presos de las torturas de Arlequín -aunque Sandy, se hacia llamar de forma distinta, por supuesto- ¿Qué es lo que más le molesta de la nueva creación de sus súbditos en La tierra? - si al soberano ciego le puede molestar algo -. Su incursión en un terreno neutral. ¿Por qué? Nadie debe saber de la existencia de su mundo. Por ahora nadie se lo ha preguntado, ni siquiera se han dado cuenta de esta alteración causada por uno de estos bastardos llamados "perforaciones", ni de que la pareja -al mismo tiempo- hayan hecho aparecer personajes "secundarios" para recrear de nuevo su tragedia - aunque aquí, ocurrió de forma distinta, por supuesto-. Pero ¿y si alguien lo descubre? ¿y si empiezan a brotar antiguos súbditos en la Tierra? ¿Y si estos ángeles a los que llaman Superheroes o estos demonios, a los que llaman Supervillanos, saben de su mundo? Y si intentan venir a él. Él no quiere mandar a sus huestes para que aniquilen otro planeta. No después de la última vez. No de nuevo.

Alguien pronto pagara por el robo de esta perforación -suponiendo que se haya robado y no simplemente desviado de su camino (porque eso a veces también ocurre)-. Porque siempre alguien paga. Siempre. Ciego pero ve. Mudo pero habla. El soberano de la nueva zona del infierno de Corazón Oscuro, llamada "Emetiquía" se siente intranquilo por un momento en el trono. Los espejos cierran los ojos.

---

**NUEVA YORK**

**FRANK CASTLE AKA EL CASTIGADOR**

- Frank - una mujer morena lo llama3.

Aquella palabra aun resonaba en su cabeza

Seguía lloviendo, aunque de aquello había pasado ya varios meses.

La ciudad se veía gris. Gris y demacrada. Demacrada y mojada. Como todo en aquel mundo. Lluvia que hacia meses le enseñaba cosas de su pasado. Metido en aquella habitación donde tan solo había un foco zarandeante y una cama de esas en las que te cruje la espalda y que debes estar muy borracho para intentar siquiera rozar sus sabanas; llenas de restos de costras sangrientas de alguna virgen pueblerina que huyó de casa y se encontró con algún buen benefactor que le enseñó "el camino de la vida".

Podrido y nauseabundo, como el recuerdo de aquella palabra que daba vida a él mismo y que lo hacia alojarse en su triste soledad. Pues el nombre es lo que nos hace poder incluirnos en la realidad y hacernos uno entre los tantos números que pueblan la faz de la Tierra. Su nombre, aquel recuerdo, aquella maldita palabra: Frank.

Lluvia que cae ahora mojándolo todo, lluvia que caía en aquel recuerdo, en aquel suceso que meses atrás había transcurrido.

Malo, muy malo.

Las cosas cambian, la vida cambia, en segundos. En banales y mojados segundos. Mojados segundos de una lluvia eterna que perdura y convive con nosotros, con todo nuestro pasado, presente y futuro. Hasta que llegue el esperado final, donde la parca nos abrace y en sus brazos nos tenga y haga parar el reloj que nunca para, nos dé oscuridad y recibamos el ansiado descanso.

Descanso que quizás podría empezar para él en este mismo instante. Posando el dedo en el gatillo. Metiéndose la pistola en la boca. Cerrando los ojos. Intentando no llorar. Juntar estrechamente la mandíbula. Escuchar el leve chasquido. Y el negror entonces vendría. El descanso. El ansiado reposo. Todo ahí terminaría.

¿Sería un crimen? ¿Recibirá él, entonces, un castigo? ¿Atentaría contra él aquel acto?

Viste una chaqueta marrón, y en su cara convive una frondosa barba. Sus ojos cansados pero abiertos

Frente a una ventana respira. Frío que lo atrapa.

Frank, eres Frank. Frank Castle. -habla una voz interior - El Castigador. A tu mujer y a tus hijos los asesinaron. Ese día naciste. Te convertiste en lo que ahora eres. Matas, castigas, por todo lo que te hicieron. El mal existe, tú eres su remedio. ¿Pero acaso lo que haces no es merecedor de un castigo? ¿No te pones a la misma altura? Frank... ¿Debes castigarte?. ¿Debes Morir?.

- Pero acaso, el terminar, el acabar con mi propia vida. ¿No será en si un crimen.? ¿No merecería eso otro castigo? ¿No seria castigar un castigo con otro castigo? - dice Frank

No. - habla de nuevo la voz interior- Porque no hay nada detrás. Solo hay tinieblas. Tan densas que no ves nada. Tan negras, que no te sentirás en ningún sitio. Nada hay al otro lado. Nada. No existe el castigo allí. Tu no existirás.

- Ivette - susurra.

Por la ventana caen gotas de lluvia. La golpean y mueren. Mueren. Mueren.

- Debo de morir - dice Frank. - Debo de encontrar alguien que me castigue, por todo lo que he estado haciendo -

Frank antes de salir, mira a la habitación. Recorre cada palmo de la soledad con la que ha estado conviviendo toda una semana. Ve su revolver encima de la cama -duerme- le dice. Y mira la ventana donde las gotas mueren. Apaga la luz, entonces, y cierra la puerta tras de sí.

Hace frío fuera. Mucho frío. Respira profundamente. La lluvia golpea ahora su cara. ¿qué debe de hacer para conseguir ser castigado?

Las calles se observan desiertas, como si de un sueño se tratara. No hay nadie. Nada. Solo el color gris que todo lo empaña y la lluvia que muere en el suelo. Sin charcos. Sin huellas.

Frank anda. Anda y busca. Alguien, algo. Su necesidad es morir. Solo hace falta un castigo.

Dicen que si saltas al vacío, unas veces vuelas, pero las veces que caes, nadie te dice lo que te espera.

Lluvia. Lluvia. Solo hay lluvia. La lluvia, la ciudad gris y Frank. Es un sueño. Debe serlo. Un sueño donde ha saltado y ha caído. Debe ser así.

- Frank - Todavía escucha la voz de aquella chica. Sus tristes ojos. Su boca pidiéndole ayuda.

Nada le hará olvidar aquello.

Entonces vuelve su mirada.

No es una chica. Es un niño. Un niño que camina por la solitaria ciudad. Mojado por la misma lluvia que él. Pisando el mismo suelo. Buscando algo. Como él.

El niño recorre las calles. Frank lo sigue, de lejos, para no asustarlo. ¿Qué hace? ¿Qué busca?

EL niño anda, mirando cada parte de la ciudad, su suelo, sus calles, sus farolas encendidas, los desagües. Todo es observado por él. Como por Frank. Los dos mojados, huyendo o quizás buscando la salida a algo.

Algo que Frank no encuentra. Pues parece atrapado en si mismo. En una ciudad que es su alma. Con el castigo como único premio. Como único descanso para aplacar su sed de venganza. Para justificar la perdida de su mujer e hijos. Debe de serlo. Debe ser esa la respuesta. Ellos murieron para que él castigara. Para que él salvara a otros niños, a otras esposas. Dios mío, como la quería.

El niño para. Lo ha encontrado. Aquello que buscaba. Aquello por lo que hacia recorrido la ciudad. Un portal. Un oscuro y profundo portal. Un sitio donde sentarse. Un sitio donde llenar su vacío. Su sitio en la vida.

Frank pierde de vista al niño. Y corre temiendo por él. Corre. Pero ya es tarde. El niño yace en el suelo, con una jeringuilla clavada en el brazo. Con sus ojos apagados. Quietos, parados, por algo

que ha dado vida a su vida.

El viento sopla en su cara. Un viento que parece huracanado, que desvía la lluvia de su cara. Frank se postra ante el niño. Lo coge entre sus brazos. Lo levanta. Mira al cielo.

Un chasquido sordo. Como el comienzo de algo. Como si una escena terminara y diera paso a otra bien distinta. Una especie de disparo en su cerebro.

Un hombre. El camello. Fuerte. Con una pistola. Le apunta.

- Lo has matado - dice Frank mirándolo.

- No - responde - el se ha matado. Yo me gano la vida. Nada más -

El camello se acerca.

- Deja al niño - dice - en el suelo -

Frank hace lo que le dice.

- Ponte ahora de rodillas -

Frank le hace caso.

- ¿Desearías matarme? ¿Vengar al chiquillo? ¿verdad? -

- Quiero morir. Hoy busco un castigo - Frank cierra los ojos

-¿Por qué? -

-Estoy cansado de buscar culpables. Estoy cansado de matar. Nada arreglo con ello, solo causo mas víctimas-

-¿La puta4? - pregunta el camello

Las imágenes vienen a él, rápidas y dolorosas.

Una mujer5 grita de dolor. Frank también -Ivette- Dos balas destinadas a Nikzo6, se encuentran con la mujer llamada Ivette. Su pelo negro está teñido de sangre. Frank corre hacia ella. Ivette lo mira con ojos tristes. Los cierra. Muere.

¿Lo sabes?- pregunta Frank al camello.

-Todos lo sabemos aquí -responde

Frank aprieta fuertemente los párpados. - Acaba cuanto antes -

-¿Tanto deseas morir que ya no te importa el niño?-

- No. No es eso. Me importa pero estoy cansado. Muy cansado. No quiero esta carga en mi conciencia. Quiero que me castigues, por toda la gente que he matado. Por todo el sufrimiento que he provocado. Debes castigarme. Por Ivette. No quiero seguir ¿no lo entiendes?- contesta Frank

- Entonces lo haré. -

---

Silencio. Segundos de silencio. Segundos en donde todo pasa toda una vida en imágenes.. Frank aprieta los ojos. Espera.

Nada ocurre. Ningún disparo.

Frank abre los ojos.

Nadie. No hay nadie. No hay camello. No hay niño Está solo. Muy solo. Solo y sin castigo. Sin nadie que lo mate. Nadie. Nada.

No hay nada. No hay lluvia, pues ha parado. No hay gris. No hay ciudad. No hay Frank.

Todo se ha ido.

La voz se oye: - tu castigo -

Su espalda cruje cuando despierta. Sus ojos se entreabren. Siente frío. Siente angustia.

Vomita en el suelo. A sus pies yace una botella envuelta en una bolsa de papel. Tose. Se muere, se está muriendo. O quizás solo ha despertado, en una habitación, en la misma habitación, donde ya lleva una semana encerrado.

Llora. Llora por lo que vendrá. Llora por lo que hará. Ahora es consciente de lo que hace. Él es el castigador. Ese es su castigo.

El sol luce en el cielo.

---

1.- Los Lilin son los hijos de Lilith. Ocurrió en "Camino de la Venganza" (Motorista Fantasma v.3 N°41-43 y Espíritus de la Venganza N°14-16)

2.- La misma escopeta que ahora porta el Dr Mann

3.- Ivette.

4.- Se refiere a Ivette. Esta escena ocurrió entre el último numero del Castigador en Marveltopía y este.

5.- Ivette. Es la misma chica morena que la del final del episodio de El Castigador v.3 n°19 en Marveltopía. Lo que ocurrió entre ese episodio y este, será explicado muy pronto.

6.- También, pronto, sabréis quien es este personaje

**-- FIN --**